

Acequñas

AÑO 22 Primavera 2019
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

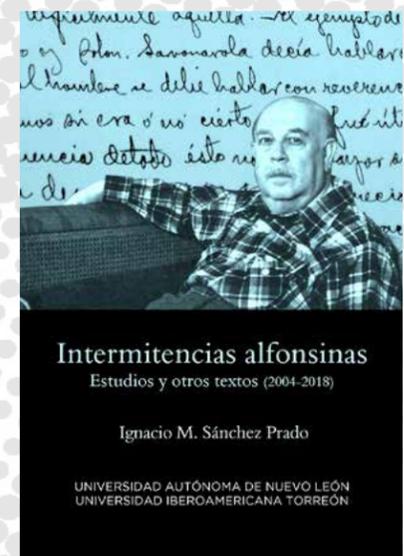
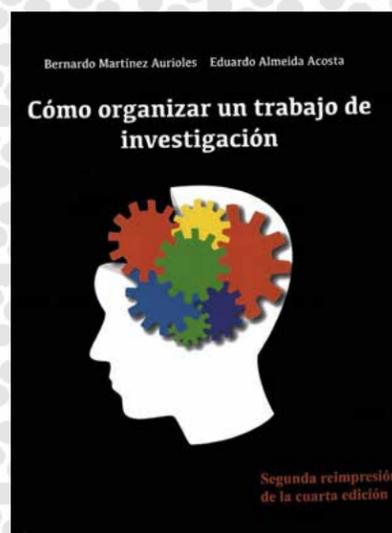
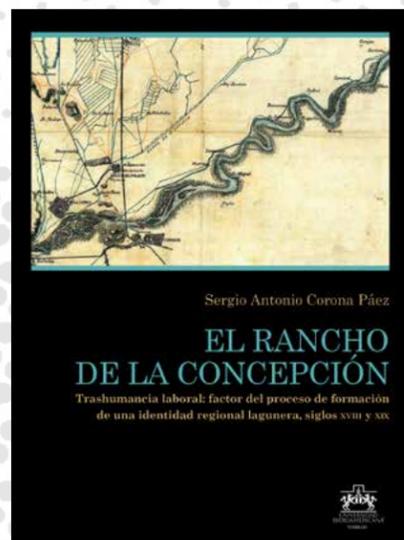
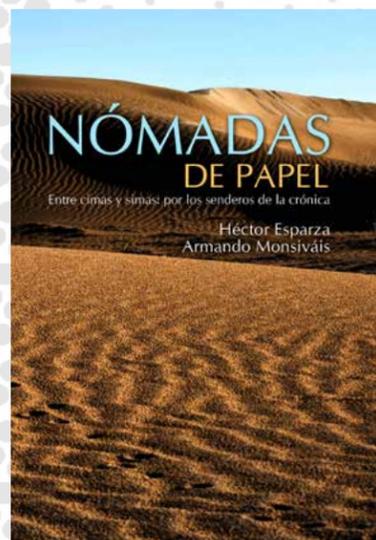
REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

78

Francisco Sarabia y el encuentro
de su vocación aeronáutica

Memoria periodística
desde un campo de batalla

+ artículos, reseñas, cuentos y poemas



EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES
GESTIONADAS POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

INFORMES:
jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 78, enero-abril de 2019

Universidad Iberoamericana Torreón
Guillermo Prieto Salinas, SJ
Rector

Lorena Giacomán Arratía
Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Daniel Lomas
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Primavera 2019. Octava época, año 22. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugereencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

- 2 Editorial
- 3 **Francisco Sarabia y el encuentro de su vocación aeronáutica**
Laura Orellana Trinidad
- 9 **Memorias periodísticas desde un campo de batalla**
José Carlos Nava Vargas
- 13 **Nacimos perdiendo**
Jorge Martínez / Fernando de la Vara
- 16 **La violencia contra la mujer y su legitimación en la cultura**
María del Socorro Hernández Manzano
- 23 **Evolución de las bibliotecas: cambio de paradigma**
Clara Cecilia Guerra Cossío
- 26 **De enfenizados y lecturas sorjuaninas**
Lucila Navarrete Turrent
- 30 **Nueve rostros de la agresión**
Eiko Gavaldón Oseki
- 33 **El sonido de Extremo sur**
Alfadir Mireles
- 35 **Lote micronarrativo**
Fabián Vique
- 38 **Seis en punto**
Nadia Posada Reyes
- 40 **De Donde la sed**
Carlos Dariel



Paula Ahumada (Bogotá, Colombia, 1997) cursa su sexto trimestre de la carrera de fotografía en la Escuela Activa de Fotografía en la Ciudad de México. Entre sus intereses fotográficos se encuentra la búsqueda del color, los retratos inesperados, las texturas de la naturaleza y la búsqueda de una conciencia social y ecológica. Esta es su primera colaboración editorial, mezcla de fotografía digital y analógica. gendernaut13@gmail.com

Editorial

Hace ochenta años (7 de junio de 1939) ocurrió el accidente en el que murió el piloto Francisco Sarabia Tinoco (Ciudad Lerdo, Durango, 1900), acaso el lagunero que más profunda impronta ha dejado en nuestro país si nos atenemos al número de instituciones (escuelas, aeropuertos, calles...) que llevan su legendario nombre. Para recordar sus hazañas y se temeridad, en este número 78 de *Acequias* la doctora Laura Orellana Trinidad, tras explorar en fuentes primarias, nos trae el retrato de un Sarabia menos conocido aunque igualmente heroico.

José Carlos Nava, académico y periodista, nos cede una parte de *La tropa del silencio. Memorias desde un campo de batalla*, libro que explora la elevada violencia vivida por los laguneros entre 2007 y 2013; esta obra focaliza su mirada principalmente en los periodistas, víctimas inmediatas de la turbulencia. Más o menos en el mismo tenor, Jorge Martínez y Fernando de la Vara colaboran en estas páginas con un fragmento de *Ruta de paso*, libro en el que entrevistan a migrantes que dan testimonio de las brutales experiencias que deben padecer en su intento de alcanzar la frontera con Estados Unidos.

“La violencia contra la mujer y su legitimación en la cultura”, María del Socorro Hernández Manzano, académica de la Ibero Torreón, subraya la naturalización de las conductas agresivas contra la mujer y la forma como pasan inadvertidas en el trato cotidiano.

Clara Guerra Cossío, asistente de la biblioteca de la Ibero Torreón, nos acerca a los desafíos que encara la biblioteca en las épocas que corren; enfatiza la necesidad de plantear un nuevo paradigma en la relación usuario-documento.

Cierra esta *Acequias* con reseñas (sobre un libro sorjuanista de Saúl Rosales, y sobre *Rostros de la agresión y Extremo sur*, libros de la Ibero Torreón) de Lucila Navarrete, Eiko Gavaldón y Alfadir Mireles, y aportes de narrativa y poesía firmados por los argentinos Fabián Vique, Carlos Dariel y la lagunera Nadia Posada Reyes, estudiante de comunicación de la Ibero Torreón.

Que disfruten este número.

En el ochenta aniversario de su fallecimiento Francisco Sarabia y el encuentro de su vocación aeronáutica

Laura Orellana Trinidad

Francisco Sarabia nació en Lerdo, Durango, con el siglo XX y en pleno verano: el 3 de julio de 1900. Al día siguiente, el padre de Francisco se presentó ante el registro civil para dejar asentado su nacimiento. Santiago Sarabia declaró tener 42 años, ser natural de Avilés (hoy Villa Juárez), ser casado, labrador y vecino de Lerdo. Dijo que María Tinoco, su esposa, era de Hacienda del Fuerte, Zacatecas, de 34 años. Rutilo Sarabia, su tío, fue uno de los testigos, así como Antonio P. Sotelo.¹

A los 13 días (19 de julio), fue bautizado en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús ubicada en Lerdo, la que está justo enfrente del parque principal. En el acta aparecen los nombres de sus abuelos: Herculano Sarabia y Macedonia Castillo; Francisco Tinoco y Teresa Arreola. También el de quien fungió como su madrina: su tía María del Rosario Sarabia.

La familia Sarabia se encontraba asentada en San Juan de Casta (hoy León Guzmán) desde finales del siglo XVIII, y alrededor de 1840 se trasladaron a la hacienda de Avilés (Villa Juárez): ahí nacieron los hermanos más pequeños de Herculano, abuelo de Francisco. Unas décadas después, en 1858, ya radicaban en San Fernando (Ciudad Lerdo, Durango).

Francisco sería el sexto hijo de Santiago y María. Antes había nacido Carlos (1890), Jesús (1892), Macedonia (1894), Leonor (1896) y Delfina (1899), quien fallecería ese mismo año, con apenas ocho meses. Después de Francisco, nacieron José Juan Santiago (1903), José Herculano (1906) y Alberto (1910), el más pequeño, quien murió a los pocos meses debido a complicaciones del sarampión.

Resulta difícil conocer aspectos de la infancia de *Pancho*, más allá de suponer las estrecheces económicas familiares debido a que su padre, labrador, tenía que mantener a siete hijos. Sin embargo, un hecho permite identificar un primer punto de inflexión en su vida. En el despunte de la adolescencia, justo a sus doce años, su padre falleció. Santiago Sarabia murió al alba, un lunes 17 de marzo de 1913. Fue su hijo mayor, Carlos—quien para entonces tenía 23 años y trabajaba como telegrafista— quien dio el aviso a las autoridades, tal como lo había hecho tres años antes con la muerte de su hermanito Alberto. La familia vivía en la “calle prin-

Laura Orellana Trinidad (Torreón, Coahuila). Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990. Actualmente es coordinadora del Centro de Investigaciones Históricas y de la Dirección de Investigación Institucional. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (Fineo). Participó en el proyecto: “Aprendiendo a convivir y hacer ciudadanía”, con financiamiento del Coecyt y concluyó la historia de los 75 años de la escuela Carlos Pereyra, en proceso de edición.
laura.orellana@lag.uia.mx



cipal”, número 83. Ahí, seguramente, los Sarabia recibieron las condolencias antes de llevar a su esposo y padre al Panteón de Oriente e inhumarlo en el lote 204, letra A.

Algunos han dicho, sin precisar la fuente, que debido a su orfandad Francisco fue acogido por su tío Herculano Sarabia, hermano de su padre, quien le ayudó a cruzar a los Estados Unidos para estudiar. Es posible: en las actas de los acontecimientos principales de la familia Sarabia se observan vínculos estrechos. Quizá su tío apostó por enviar a *Pancho* para que tuviera un oficio diferente al que ya había escogido su hermano Jesús, ocho años mayor que él, quien ya radicaba con su esposa en Galveston, Texas, y se hacía cargo de una máquina de desepite de algodón.²

Francisco llegó de 14 años al país vecino, y manifestó haber permanecido

allá hasta 1928. Aunque años después señaló que había vivido en Nuevo México e Illinois,³ un cruce de frontera, en 1919, muestra que al principio estuvo en Kansas City con su primo Miguel Tinoco.⁴ En esta última ciudad se encuentra la Sweeney Automobile School, sitio en el que al aprendió el oficio de mecánico de autos.⁵ Sin embargo, hacia el final del largo periodo en que permaneció en Estados Unidos, tuvo una experiencia que transformó por completo el rumbo de su vida. Él mismo la relató al periodista Luis Spota:

—Fue en 1926 cuando comencé a volar.

Cierto día, después de volar como pasajero en un avión, sentí el despertar de mi afición por la aviación que durante toda mi vida, sin saberlo, había conservado en estado latente. Con todo el ímpetu de mi juventud me inscribí como alumno

en una escuela aérea de Chicago [...]

—Al cabo de unos meses de práctica me encontraba ya en condiciones de efectuar mi primer vuelo, completamente solo. Como es natural, estaba nervioso; sin embargo, comprendí que con miedo no llegaría a ninguna parte y desechando todo temor, me elevé.

—Cuando volví a tierra, era otro hombre.⁶

Fue tal la pasión que desató ese vuelo, que en los siguientes trece años Francisco Sarabia pudo hacer lo que otras personas en toda una vida: había encontrado su vocación.

El 7 de agosto de 1926 recibió su título de piloto en la Chicago Aeronautical Service.⁷ Adquirió ahí una profesión poco común, muy admirada desde siempre: volar era un desafío a las leyes naturales. Desde entonces, Francisco

Sarabia pasó su vida en el aire: por placer, por trabajo, por competencia, por probarse a sí mismo.

El 24 de mayo de 1928 se casó en Chicago con Agripina Díaz⁸ —de origen duranguense— quizá previendo que con su nueva actividad el futuro sería más estable. La familia comenzó a crecer con la llegada de Concepción (sin fecha ubicada) y Frank el 12 de agosto de 1928.⁹ Dos meses y medio después, con bebé en brazos, Francisco había regresado a la Comarca Lagunera para realizar acrobacias en el aire junto con su primo Alfonso. *El Siglo de Torreón* consigna que ambos habían estudiado en Estados Unidos para “stunt fliers” y junto con otros dos norteamericanos presentarían, a finales de octubre, suertes como “La caída de las hojas”, “El pájaro herido”, “El paso de la muerte” y “El salto colectivo” en tres paracaídas. En una de las acrobacias, dijo el periódico, Alfonso estuvo a punto de morir. Los jóvenes pilotos señalaron a la prensa que no habían querido perder su nacionalidad mexicana para trabajar en Estados Unidos, y por ello habían preparado esta exhibición. Como se puede suponer, había una gran expectación en la comarca para ver a los “fearos mexicanos”.¹⁰

A pesar del éxito obtenido, Francisco buscó otro tipo de empleos más estables. Entre 1929 y 1933 intentó levantar varios negocios con el auxilio de sus hermanos. En 1930, el Censo Nacional lo ubica en Monterrey: aparece como jefe de familia¹¹ junto a su esposa Agripina, tres de sus hermanos y su madre. La fecha coincide con otras fuentes sin precisar, en las que se indica que Francisco trabajó en la empresa Anáhuac —en la que trasladaba por aire a los ingenieros que construían la carretera Monterrey-Saltillito-Torreón—y que también

abrió en la ciudad regia una escuela de pilotos. Por esos años, en algún viaje a la Comarca Lagunera *Pancho* probó el *Moyote*, un pequeño avión que el agricultor Fernando González Fariño había mandado hacer para él: también le había “picado” el mosquito de la aviación desde muy joven.¹²

Algunos textos, sin fuentes, indican que Francisco no duró mucho tiempo en Monterrey debido a ciertas dificultades para desarrollar sus proyectos.¹³ Quizá fueron las razones por las que la familia Sarabia buscó mejor fortuna en otros lugares. En medio de esta situación adversa, nació en Chicago la hija más pequeña de Francisco y Agripina, Ada Nivea.¹⁴

Un documento muestra que Sarabia ya tenía montada su empresa *Transportes Aéreos de Chiapas* hacia 1933,¹⁵ cuyo radio de acción eran los estados del sur del país: Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas, aunque seguía viajando a Estados Unidos.¹⁶ Un dato de ese año revela su actividad aérea: para el 18 de agosto llevaba en total 4,086 horas de vuelo.¹⁷

Para Francisco y algunos miembros de su familia, la aviación se convirtió en la vida misma, asumiendo los complicados riesgos que ésta presentaba en aquella época. A *Pancho* le tocó ser el portador de la muerte de su hermano José Herculano ante el registro civil de Tuxtla Gutiérrez. El joven, de 27 años, falleció en un accidente de aviación en el pueblo de Yajalón, Chiapas, el 24 de marzo de 1933. Sin embargo, el 3 diciembre de ese año la familia celebraba el matrimonio de Santiago, hermano menor de Francisco, en pleno vuelo.¹⁸ Es muy probable que *Pancho* haya tripulado el avión nupcial.

En este periodo, el propio Francisco

había comenzado otra relación amorosa. Quedó asentada en varios “manifiestos”¹⁹ e incluso en una pequeña nota con la fotografía de ambos en un periódico norteamericano.²⁰ El 12 de octubre de 1932, Blondina Paredes de Sarabia, no Agripina, pasó a Estados Unidos y registró el nombre de su suegra (“mo in law”),²¹ María Tinoco viuda de Sarabia, como la persona más cercana en su país de origen.²² De esta relación nació Francisco Herculano Sarabia Paredes, al año siguiente. Algunos integrantes de la familia Sarabia, no sólo conocían de este vínculo, sino que lo aceptaban: su tío Antonio Sarabia, hermano de su padre y otro familiar que no fue posible identificar, Concepción Sarabia, fueron los padrinos de bautismo del niño.²³ Diversos “cruces de frontera” dejan ver que Francisco mantuvo la relación con Agripina y Blondina de manera paralela.²⁴

Aunque la situación económica de Francisco parecía resuelta, su pasión por los retos continuaba: en los años 1938 y 1939 alcanzaría la cumbre.

El 20 de noviembre realizó el vuelo California-Ciudad de México sin escalas, rompiendo un récord de velocidad. Quería celebrar a su modo el aniversario de la Revolución, al aterrizar en México en esa importante fecha. Utilizaría un avión de mil caballos de fuerza, con un desplazamiento de 100 kilómetros por hora. La máquina aérea, dice el periódico, fue bautizada como el “Conquistador del Cielo”, así que posiblemente era el famoso *Gee Bee*, con el que posteriormente volaría a Nueva York. Francisco, señaló la prensa, “había exigido” que lo acompañara “Michufito”,²⁵ un gatito negro que se dio el lujo de retrasar el viaje porque no lo habían llevado a tiempo al hangar. Este vuelo, normalmente, se realizaba en 14 horas, Sarabia se proponía

cruzarlo en tan sólo siete, pero lo hizo en seis horas y 26 minutos.²⁶ Este tipo de hazañas generaban sensaciones de entusiasmo en los lectores.

Entre el 10 de marzo y el 9 de abril de 1939 Francisco batió tres récords más. En junio quería lograr el quinto, en el vuelo México-Nueva York. Estaba imparable.

Luis Spota lo entrevistó en vísperas de este viaje. Lo pintó de cuerpo entero, aunque la descripción que hizo de sus ojos no corresponde con la anotada en los “cruces de frontera” y en fotografías, en donde se observa que eran claros:

Francisco Sarabia es delgado, de baja estatura, moreno, barba cerrada. Ojos negros sombreados por espesas pestañas. Tiene además un atributo raro entre los triunfadores: la sencillez. Sin amaneramientos, habla, gesticula, se expresa. Su voz, de inflexiones graves, deja ver a través de Sarabia, al individuo consciente de sus actos, que sabe lo que dice, y sabe por qué lo dice. Su personalidad es vigorosa. Es Sarabia el tipo clásico del hombre decidido que prefiere fracasar mil veces, a no intentar ninguna empresa segura.²⁷

En la misma entrevista, Francisco dijo que nunca había sufrido ningún accidente, aunque precisó que había tenido 317 aterrizajes forzosos. Él mismo se preguntó: “Mucha suerte, ¿verdad?”. Aclaró que, para ser aviador, se requería despojarse de todo temor.

El 8 de abril, su hija *Tachi* le envió una cariñosa cartita manuscrita, después del vuelo México-Guatemala en que también rompió récord de tiempo:

Muy querido papacito:
te vas a sorprender al ver una carta mia y

no te diste cuenta que tu mismo fuiste el mensajero de mi hinmenso cariño. Y a la vez te felicito por haber hecho tu nuevo recorrido. No sabes lo dichoso por haberme subido en el Gee Bee percigiendo el trimotor y el globo y la casa y el toreo y todo lo que vi, lo que quedara gravado para todos los días de mi vida y espero que no sea el último que se realice. Ahora dime que tan contento te cientes tú después de haber echo un buelo tan heroico y que tan horgullozo estas. Te mando los mas cinceros saludos y cariño y te felicito mas que nadie.

Tu hija que te quiere, que te da la vendición y un besote,

Tachi.²⁸

Es conocido que Sarabia llegó a Nueva York el 24 de mayo de 1939, casi sin gasolina. Había roto el récord de Amelia Earhart por casi cuatro horas menos. Francisco recibió centenares de mensajes de felicitación, algunos de personajes prominentes, muchos otros del pueblo que veían en él a un héroe. El alcalde de Nueva York calificó el viaje como “uno de los más maravillosos registrados en la historia de la aviación”.²⁹

Unos días después, el 5 de junio, Francisco Sarabia llegó a Washington para entregar una carta al presidente Roosevelt que le había enviado el general Lázaro Cárdenas, primer mandatario mexicano en aquel entonces. Era un acto protocolario que había realizado anteriormente, pues de sus viajes solía hacer encuentros de buena voluntad para acercar a México con los países en los que aterrizaba. Roosevelt no pudo recibirlo porque se encontraba enfermo. *Pancho* seguramente aprovechó ese día para preparar su regreso. El 7 de junio *El Siglo de Torreón* anunciaba: “Francisco Sarabia volará hoy de Washington a

La Laguna”. Se preveía que su hora de llegada sería alrededor de las 16 horas. Es difícil imaginar la emoción que sentían los laguneros por la llegada de su compatriota a estas tierras, después de que había roto varios récords internacionales.

El accidente de Francisco ocurrió a pocos metros del despegue. El avión cayó en las aguas del río Anacostia, afluente del Potomac. La imagen se reprodujo en los periódicos de México y Estados Unidos, y muchos titulares destacaban que Agripina y su hijo habían observado “horrorizados” el accidente. Se reportó que Agripina se había arrojado sobre la camilla en que llevaban a Francisco, y su hijo, “ahogado en sollozos” había dicho: “aún así quiero ser aviador”.³⁰ La madre de Sarabia lo esperaba en la Comarca Lagunera. Toda la mañana sus amistades retrasaron exponerle la funesta noticia y se llamó a un sacerdote para que la preparara; aun así, cuando se enteró, sufrió un desmayo.³¹ Ese mismo día, tanto en Coahuila como en Durango se decretó el luto y se suspendieron todas las actividades gubernamentales.

El cuerpo de Sarabia fue recibido en la Ciudad de México para rendirle un homenaje solemne. La ceremonia, calificada como “apoteósica” (así se observa en las fotografías), se llevó a cabo en el zócalo. *El Siglo de Torreón* calculó no menos de 300 mil personas en el evento, tanto en el acto oficial como en el desfile ante su cadáver en la capilla ardiente instalada en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.³² Resulta imposible transmitir el dolor que se observa en las cartas, poemas y en la prensa por la muerte del piloto. Sarabia adquirió la categoría de “héroe nacional”, y la prueba es que es uno de

los dos laguneros que descansa en la Rotonda de las personas ilustres, en la Ciudad de México.³³

El 5 de agosto de ese mismo año, Agripina, su viuda, presentó una copia de la escritura notarial referente a su matrimonio con Francisco Sarabia en la ciudad de Durango. Es una protocolización del acta en el que se advierte que su relación se formalizó desde 1927 en Chicago. Aunque en ningún momento se indican las razones de este acto, pudiera haberla realizado por razones de herencia o para dejar sentado que ella era la esposa legítima. Ella hizo su vida en Estados Unidos, lo mismo que sus hijos. Falleció en enero de 1994, cuando estaba por cumplir los 90 años, en el pequeño poblado de Utica, condado de Oneida,

en Nueva York. Blondina murió el 6 de mayo de 1996, a los 87 años. En su acta de defunción aparece como “viuda de Francisco Sarabia”.

Francisco, sin proponérselo, se convirtió en guía de la familia Sarabia: varios siguieron su camino y derroteros, como Rubén Saravia Olvera, hijo de su hermano Jesús, quien falleció en un accidente aéreo en Campeche, el 26 de enero de 1945, y su hijo, Francisco Sarabia Paredes, quien murió en un accidente aéreo el 13 de agosto de 1974. Otros descendientes, con fortuna, consiguieron permanecer en esta arriesgada actividad.

Muchos de los contemporáneos de Francisco Sarabia, incluso su madre, se sintieron consolados por el sacrificio que había realizado este lagunero por

conquistar los aires para la humanidad. Ochenta años después prefiero recordarlo como un hombre excepcional, arriesgado, apasionado, que siguió su vocación sin temor y hasta las últimas consecuencias.

NOTAS

¹ Algunos datos de esta investigación proceden de las actas de nacimiento, bautizo, matrimonio y defunción que se encuentran en los registros civiles mexicanos y parroquiales. No se hará la referencia de cada documento, por motivos de espacio, pero los nombres, fechas y lugares aparecen en el texto.

² Jesús Sarabia. Censo Federal de Estados Unidos para 1920. Distrito 0043, Galveston Ward 6, Condado de Galveston,



La tropa del silencio

Memorias periodísticas desde un campo de batalla

José Carlos Nava Vargas

De *La tropa del silencio. Memorias desde el campo de batalla* (UAdeC Unidad Torreón, 2019), libro presentado el 3 de mayo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UA de C. Agradecemos al autor la autorización para publicar este fragmento.

Los orígenes

Según el reporte más reciente del Instituto Internacional de Prensa (IPI, por sus siglas en inglés), en México 100 periodistas han perdido la vida por ejercer su profesión entre 2000 y 2017 (IPI, 2017). En forma sistemática, desde 2006 el nuestro ha sido el país más peligroso para los medios en América Latina; y el más peligroso del mundo por los homicidios contra integrantes del gremio en 2011 (10) y 2017 (13) [*ibid.*].

Con la idea de analizar y plantear una aproximación al problema a partir de un entorno específico del norte del país, la propuesta narrativa que ofrece *La tropa del silencio* a los lectores nace de un reporte de investigación cualitativa presentado en junio de 2014: *Desde la agresión centrada en el reportero al atentado corporativo-organizacional. El caso de la Comarca Lagunera en Coahuila y Durango*. Mediante el formato de tesina, el texto configura un proyecto académico elaborado para concluir estudios de posgrado en Periodismo y Asuntos Públicos por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) [Nava, *op. cit.*].

Los métodos de investigación cualitativa permiten aproximarse a las personas para captar la manera en que construyen y exteriorizan el entorno en que transcurren sus vidas. De acuerdo con Ruiz (1999:277), la entrevista, o la serie de entrevistas, que origina una historia de vida, “tiene por objeto los modos y las maneras con los que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado”.

En ese mismo sentido, la historia oral permite recopilar testimonios comunes a una experiencia humana, proyectar una situación social y sistematizarla utilizando el lenguaje escrito. Así, la historia de vida permite describir y analizar ideas, creencias, conocimientos y prácticas sociales, culturas y comunidades. Propicia la comprensión de los significados que los seres humanos construyen a partir de un contexto o ambiente determinado (Hernández, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Al enfocarse en el tema de los atentados contra el ejercicio periodístico, el derecho de acceso a la información y la libertad de expresión en el norte de México, el núcleo del estudio se integra por un conjunto de

José Carlos Nava Vargas (Gómez Palacio, Durango., 1972). En 1998 inició su actividad profesional como reportero y colaborador editorial en medios de comunicación de la región lagunera. Desde 2002 es profesor de periodismo y comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila Unidad Torreón, donde también participa en proyectos específicos con el cuerpo académico en Formación de Sociedad, Comunicación y Cultura. Forma parte de la Primera Generación (2011-2012) de la Maestría en Periodismo y Asuntos Públicos del Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE) y tiene estudios de Política y Evaluación Educativa (2016) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) México. jcnava1972@gmail.com

Texas. En el censo quedó registrado que manejaba una máquina de despepite de algodón.

³ Manifiesto, Calexico, California. 7 de enero de 1936. US. Department of Labor. Immigration Services.

⁴ El “manifiesto” más antiguo que se identificó es del 12 de diciembre de 1919, El Paso, Texas. En él se indica que Francisco iba solo, había residido anteriormente en Chihuahua y su ocupación era “automecánico”. El primer periodo en que había radicado en EUA fue de 1914 a 1915. US. Department of Labor. Immigration Services.

⁵ En estos documentos aparece que su oficio era mecánico. Manifiesto. 20 de abril de 1926. US. Department of Labor. Immigration Services; Manifiesto, Laredo, Texas. 14 de diciembre de 1928. Department of Labor. Immigration Services.

⁶ Luis Spota Jr. “El aviador triunfa cuando pierde el miedo”. *Revista Hoy*, núm. 114, 29 de abril de 1939. Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, Ibero Torreón, Fondo 372 Yolanda Encerrado. Museo de Ciudad Lerdo, Durango.

⁷ “El aprendizaje de Francisco Sarabia”. *El Siglo de Torreón (EST)*, 8 de junio de 1939, pp. 1 y 5.

⁸ Protocolización del acta de matrimonio de Francisco Sarabia y Agripina Díaz efectuado el 24 de mayo de 1928, en Chicago. Registro Civil de Durango, 29 de agosto de 1939, Libro Matrimonios 1861-1951.

⁹ Frank Sarabia, 12 de agosto de 1928. Índice de nacimientos del condado de Cook, Illinois, 1916-1933.

¹⁰ “Próxima exhibición aérea en esta ciudad”. *EST*, octubre 14 de 1928, p. 1; “Un campo de aviación en Ciudad Lerdo”, *EST*, 15 de noviembre de 1928, p. 2; “Alfonso Sarabia a punto de morir ayer”, *EST*, 17 de noviembre de 1928, p. 8.

¹¹ Estados Unidos Mexicanos, 5° Censo

de Población, 15 de mayo de 1930. Monterrey, Nuevo León, Cuartel núm. 2, Sección núm. 7, Manzana núm. 12, calle Zaragoza.

¹² “Nosotros”. Personajes en la historia de México. EST, 28 de noviembre de 2018. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1522499.personajes-en-la-historia-de-mexico.html>

¹³ “Los vuelos de devolución de visita (1934-1936). Fundación aérea de la comunidad valenciana. X Ciclo de conferencias. <http://www.funaereacv.es/File.aspx?id=281884c2-f6a2-424f-bcc4-d7c29a-bb9bb7>

¹⁴ Nivea Sarabia, 6 de enero de 1930. Índice de Registros Públicos de Estados Unidos, tomo 2, 1950-1993.

¹⁵ Federico Lazarín Miranda. “Autoridades federales y desarrollo aeronáutico en México (1909-1980), en María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Valdez, *et al.* *Poder público y poder privado. Gobierno, empresarios y empresas 1880-1980*. México, UNAM, 2006, p. 389.

¹⁶ El 13 de octubre de 1932 llegó a Brownsville Texas, el contacto de salida es su esposa Agripina Sarabia.

¹⁷ Francisco Sarabia. Licencia de piloto comercial núm. 114, 18 de agosto de 1933. Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Departamento de Comunicaciones Aéreas.

¹⁸ El acta de matrimonio de Santiago Sarabia y Mirián Fernández indica que la ceremonia se celebró en el vuelo, pero dentro de la jurisdicción de Tuxtla Gutiérrez.

¹⁹ Los “manifiestos” eran formas que se llenaban al cruzar la frontera de México con Estados Unidos para ser admitidos de forma temporal. En éstos viene el nombre de la persona, datos generales (edad, estatura, lugar de origen, actividad laboral), el nombre de una persona de contacto en el país de origen, el motivo

de la visita y el tiempo de permiso.

²⁰ “Mexican flier and Aide Hop for Home with Two Planes”. *Oakland Tribune*, Oakland, California. August 28, 1933.

²¹ La anotación en inglés es de la persona que llenó el manifiesto.

²² Blondina Paredes de Sarabia. Manifiesto, El Paso, Texas. 12 de octubre de 1932. Department of Labor. Immigration Services.

²³ Francisco Herculano Sarabia. 25 de junio de 1934. Bautismos, matrimonios 1931-1938. Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Cuajimalpa, Distrito Federal.

²⁴ Blondina Vargas de Sarabia acompañada por su esposo, Francisco Sarabia. Manifiesto, El Paso, Texas, 9 de febrero de 1937. Department of Labor. Immigration Services; Francisco Sarabia, persona de contacto Agripina Díaz de Sarabia, 29 de septiembre de 1937. Department of Labor. Immigration Services.

²⁵ “Vuelo solitario de Paco Sarabia”. *El Popular*. Órgano de la Confederación de Trabajadores de México. 14 de noviembre de 1938, pp. 1 y 2.

²⁶ Luis Spota Jr. *Op. cit.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Carta de Tachi (México, D.F) al Sr. Francisco Sarabia (Guatemala, CA), 8 de abril de 1939. Se ha respetado la escritura original. Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, Ibero Torreón, Fondo 372 Yolanda Encerrado. Museo de Cd. Lerdo, Durango.

²⁹ “Sarabia agasajado en la metrópoli de hierro”. *EST*, 26 de mayo de 1939, p. 1.

³⁰ “Sarabia cayó ante la vista de su esposa”. *EST*, 8 de junio de 1939, pp. 1 y 7.

³¹ “El dolor de la madre del aviador”. *EST*, 8 de junio de 1939, pp. 1 y 7.

³² “El sepelio de Sarabia fue una apoteosis”. *EST*, 12 de junio de 1939, p. 1.

³³ El otro personaje ilustre es Francisco L. Arquizo, de San Pedro, Coahuila.

historias de vida en que 18 periodistas de La Laguna hablan en primera persona sobre sus experiencias en campo, surgidas a raíz de coberturas informativas que transcurrieron entre los años 2007 y 2013, periodo caracterizado por una escalada inédita de inseguridad y violencia criminal (Inegi, 2017).

En ese contexto, a través de recursos etnográficos basados en reconstrucción de relatos y aplicando técnicas de investigación documental, el reporte describe la secuencia evolutiva de un sistema de presión sobre la prensa, cuyo origen es la agresión focalizada en el reportero y transita al atentado corporativo-organizacional. Los mecanismos de intimidación física y psicológica se transfieren, irradian o amplían del periodista hacia cualquier agente social o factor de producción inmersos en un proceso de información periodística (Nava, *op. cit.*).

El ensamble teórico

El punto de referencia central se encuentra en el campo de la fenomenología. Conceptualizado por Alfred Schütz (Rizo, 2007), este enfoque sostiene que biografía y experiencia inmediata determinan al sujeto que vive en el mundo social. Éste se ubica de una forma específica en el mundo, y desde esa experiencia personal, capta y aprehende la realidad, cargándola de significado. El proceso genera conocimiento, activado por las personas en un espacio y tiempo determinados. En torno a esta referencia y a la Sociología de Producción de Mensajes, convergen tres planteamientos sobre los agentes sociales, factores y mediaciones que influyen los contenidos inherentes a la producción de información periodística.

Gaye Tuchman (1983) define la noticia como realidad construida, cuyo origen



parte de una relación subjetiva entre seres humanos. Desde ese punto de vista, el trabajo periodístico transforma los sucesos de la vida cotidiana en acontecimientos informativos. “La noticia define y da forma a un suceso; así los relatos periodísticos explican y construyen un acontecimiento. Al imponer significados, la noticia está definiendo y redefiniendo, construyendo y reconstituyendo permanentemente fenómenos sociales” (198).

El modelo industrial de producción de noticias obligó a la prensa del siglo XIX a disponer de fuentes de información, fijas e institucionales. La centralización del acopio de noticias permitió la ubicación estratégica de los reporteros: emergió el esquema de la red informativa; un sistema de fuentes de información centralizadas conectadas a la redacción. De este modo los medios dispersan a los periodistas de manera sistemática a partir de tres criterios: territorialidad geográfica, especialización organizacional y especialización temática (Tuchman, 1983).

Para Denis McQuail (2000) la información periodística es un proceso social de trabajo construido dentro de

la estructura organizacional de un medio de comunicación. La prensa, como tal, ejerce un rol de intermediario entre los sucesos de la realidad y la audiencia. El fenómeno de mediación se refiere a la propagación de versiones ajenas sobre acontecimientos que el conjunto de integrantes de la sociedad no puede observar de manera directa, con una salvedad: el mensaje noticioso proviene de un punto de vista sobre la realidad, y no de asimilaciones objetivas. Por lo tanto, los atributos de finalidad, interactividad y eficacia en la emisión del mensaje, transcurren en medio de relaciones de asimetría; en un contexto social donde prevalece una distribución desigual del poder.

Según Lozano (2007), la Sociología de Producción de Mensajes es una corriente de análisis enfocada en el emisor. Hay un principio de selección previa o de guardabarreras (*gatekeeper*). Quien emite el contenido discrimina de antemano los sucesos noticiables, los rechaza o acepta de acuerdo a criterios unilaterales y predeterminados.

Esta teoría desarrollada por Shoemaker y Reese parte de una pregunta

esencial: ¿qué factores, desde adentro y desde fuera de las organizaciones de medios, afectan el contenido de los mensajes? Los autores plantean cinco factores de influencia en el proceso de información, referidos al informador, rutinas laborales, organización mediática misma, elementos externos y concepciones ideológicas estructurales. Las circunstancias del entorno y la dinámica humana propia, a nivel de individuos y de las políticas de las empresas periodísticas, invariablemente se reflejan en el proceso de información. Las funciones de intermediación mediática y el ejercicio periodístico transcurren sobre un campo de fuerza y tensión altamente permeable (Lozano, *op. cit.*).

La inevitable estadística de un saldo negativo

Los atentados contra la prensa y el aumento de la violencia criminal en La Laguna establecieron una correlación directa entre sí, haciendo emerger un modelo expansivo de intimidación sobre los trabajadores de los medios locales de comunicación. Entre 2009 y 2011 oficialmente se registraron cuatro agre-

siones contra periodistas (un homicidio y tres secuestros simultáneos) y una más que implicó la muerte de un ingeniero de operaciones (Nava, *op. cit.*). A esta secuencia de ataques personales se añadieron seis atentados contra instalaciones de medios; 60% de los ocurridos en el estado de Coahuila (Artículo 19, 2012).

En 2013, si bien empezó a declinar notoriamente la tasa de homicidios (cerró en 46.9 contra 88.9 del año anterior) prevaleció un entorno sumamente inestable en el ámbito de la seguridad pública y prosiguió la inercia del pico de violencia criminal de 2012. Se trata del año en que ocurrió el mayor número de ataques (nueve en total). Fueron secuestrados cinco trabajadores de *El Siglo de Torreón*, cuyas labores se encontraban al margen de toda función periodística. Las instalaciones de ese mismo medio, se convirtieron el blanco de tres ataques armados consecutivos. Un atentado similar ocurrió en la entrada principal de Grupo Multimédios-Milenio (Nava, *op. cit.*).

La tendencia posterior a 2013 nos muestra que en la medida en que disminuyó la incidencia delictiva de

alto impacto también se redujeron las acciones de presión sobre los informadores, trabajadores de medios y sedes corporativas. Salvo la agresión física de policías municipales contra un reportero de *Milenio* dos años después (*Milenio Laguna*, 2015), en 2014, 2016 y 2017 (hasta el mes de noviembre) no aparecen registros oficiales de actos de hostilidad. Sin embargo, llaman la atención dos aspectos que confirman prevalencia de inestabilidad y riesgos latentes en el entorno social. Por un lado, si bien disminuyó la presión sobre la prensa regional desde hace cuatro años, ésta se mantiene en otras partes del país. Por otro lado, a pesar de una mejora sustancial en la percepción de inseguridad que mantienen los ciudadanos de Coahuila (Inegi, 2017), siguen percibiendo a las autoridades locales de seguridad y justicia como las más corruptas, y la inseguridad permanece como la principal preocupación en ambas entidades. Escenario que se replica en Durango (*ibid.*).

Balance y perspectiva

Las voces que dan vida a *La tropa del silencio* expresan cómo el principio

FIGURA 1. ATENTADOS CONTRA AGENTES SOCIALES Y FACTORES INMERSOS EN PROCESOS

AGENTES SOCIALES Y FACTORES DE PRODUCCIÓN	DE INFORMACIÓN PERIODÍSTICA									TOTAL
	AÑO									
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017*	
Periodistas y trabajadores de medios	1	3	1		5		1			11
Instalaciones	1	2	3		4					10
Casos en subregistro**										25

Elaboración propia con base en los registros del informe *Silencio forzado* de Artículo 19 (2012), la investigación de campo llevada a cabo entre mayo y diciembre de 2013 y la actualización de los datos a noviembre de 2017.

*La estadística mostrada abarca hasta la primera quincena de noviembre de 2017.

**Durante las entrevistas de campo emergieron dos hallazgos fundamentales

para replantear la estadística precedente, considerando un fenómeno de subregistro. Uno, las agresiones iniciaron en 2007, dos años antes de la secuencia documentada. Dos, de los 25 casos mostrados, 10 conjuntan agresiones contra periodistas y trabajadores de medios que no fueron registradas públicamente y cuya información surgió en las sesiones de entrevista; punto del que

emerge otro subconjunto y corresponde a las agresiones experimentadas por 15 de los 18 participantes en el estudio (sólo reporteros). Éstas abarcaron agresiones verbales, presiones psicológicas (directas e indirectas) y retenciones forzadas. Considerando los límites propios del trabajo de campo, este subregistro es apenas una aproximación mínima de la cantidad total probable.

Nacimos perdiendo

Jorge Martínez / Fernando de la Vara

sistemático de la violencia alteró la vida cotidiana, los modos y prácticas de los periodistas en el entorno regional de La Laguna. Desde la experiencia personal en campo, la secuencia de relatos describe una dolorosa trayectoria impuesta sobre el ejercicio profesional del periodismo: a partir del punto en que —protegido constitucionalmente— funciona como el medio social indispensable para describir, captar, comprender e interpretar nuestra realidad cotidiana, hasta la fase donde el principio fundamental del derecho a la libertad de expresión se diluye a expresiones mínimas, volviéndose un instrumento de supervivencia activado por el temor.

Con todo, al dar un giro de vista frente a las lógicas propias de los entornos hostiles, encontramos también alternativas para sacudirse la presión y ampliar los márgenes de seguridad. En este sentido, emergen los recursos narrativos del reportaje descriptivo, la entrevista de semblanza y la crónica, que dan visibilidad a las víctimas de la violencia. Asimismo, existen posibilidades de ampliar los ejes temáticos, es decir, aun en medio de circunstancias en contra, no desaparecen opciones de abordajes informativos en salud, medio ambiente, educación, perfiles biográficos, cultura, ciencia, servicios sociales, políticas públicas y recuperación de memoria histórica.

Estas vías alternas pueden configurar un muro de contención desde la propia práctica periodística regional, a fin de encontrar medios para evadir terrenos intransitables, caracterizados de forma natural por presiones editoriales, censura, amenazas, coacción y riesgos superlativos. Parecieran opciones viables, toda vez que ante la prevalencia de un Estado de tan bajo perfil institucional

y tan alto grado de ineficacia, la seguridad de los periodistas debe empezar y ejercerse desde su propia condición personal; desde su propia dimensión de soledad progresiva.

Al seguir esta secuencia de ideas, una de las conclusiones más desalentadoras del estudio que origina este libro, tiene que ver con el tema de los catalizadores que inflamaron la violencia social vivida en la región en la guerra de los seis años. Si bien la acción bélica del narcotráfico ocupa el centro del problema, su crecimiento exponencial guarda una relación directa con la corrupción, la colusión del poder público-crime organizado y los extensos márgenes de impunidad.

Con tales condiciones, el periodismo tiende a prescindir de su función social. Las presiones burocráticas asumen el papel de una aplanadora de intimidación. Y en respuesta, desde la experiencia personal del reportero se activan mecanismos de autodefensa y sentido común para dar paso al gobierno de la declaración textual, al reino del comunicado absoluto. El control de la veracidad y los métodos de verificación pierden la batalla en un entorno de inseguridad sistémica poblado por civiles armados en conflicto, militares, marinos, policías federales, estatales y municipales, incursiones por tierra y helicópteros artillados volando a baja altura.

Es así como se van limitando las capacidades expresivas del periodismo regional: se cancelan coberturas presenciales, el reportero asume personalidades anónimas, disminuyen las posibilidades de investigación, tienden a restringirse los márgenes para la incorporación de contexto en las notas, las redes sociales cubren vacíos con “información” de procedencia incierta y sobrecarga de

opinión débilmente estructurada, los flujos de crítica reflexiva retroceden, se deteriora la calidad de los relatos informativos, y en consecuencia, ocurre una disminución ostensible del debate público razonado y del nivel de calidad en la esfera pública.

La tropa del silencio. Memorias desde un campo de batalla ofrece a los lectores la oportunidad de aproximarse en primera persona al ejercicio periodístico de alto riesgo. En medio de una turbulenta onda expansiva de violencia criminal que caracterizó a la Comarca Lagunera entre 2007 y 2013, un ejército de informadores sin más armas que pluma, libreta audiograbadora y cámara al hombro, emprendía incursiones especiales para cumplir con su labor informativa de la mejor manera posible, a pesar de tener frente a sí el peor de los mundos posibles.

En ese ambiente de alta incidencia delictiva, se modificaron por completo los métodos para reportear en La Laguna y los informadores desarrollaron su acción social moviéndose entre márgenes mínimos, y en ocasiones inexistentes, de los derechos a la libertad de expresión, de prensa y acceso a la información de interés público. Conforme se gestó la espiral de violencia, el periodismo lagunero transitó de la garantía constitucional estrecha a la garantía constitucional diluida.

Y así emergió la práctica del periodismo de autogestión preventiva como medio individual de supervivencia; aquel periodismo cuya acción informativa se define a partir de la secreción del miedo. Ante todo, la evaluación del peligro para abordar o no un asunto. Ante todo, la vida misma y el anonimato. Ante todo, la dignidad humana y el silencio para seguir contando historias.

El año pasado el Instituto Municipal de Cultura y Educación (IMCE) de Torreón lanzó la convocatoria del Programa de Estímulo al Talento Artístico y Cultural de Torreón, el proyecto *Ruta de paso. Testimonios de posviolencia de migrantes en tránsito por La Laguna*, de Jorge Martínez y Fernando de la Vara fue uno de los acreedores del apoyo, lo que dará como resultado el libro de crónicas *Ruta de paso*, del que aquí adelantamos un fragmento.

Jorge Martínez
(Torreón, Coahuila, 1994). Poeta y narrador, ha participado en diversos coloquios nacionales e internacionales. Textos suyos aparecen en las revistas *Tierra Adentro* y *Cuadrivio*, así como en el suplemento cultural *Página Siete* del periódico *Vanguardia*.

Fernando de la Vara
(Torreón, Coahuila, 1988). Estudió ingeniería civil. Ganador del Premio Nacional de Cuento Joven FILEY en 2015. Librero y encargado de El Astillero Librería.
@delavara

La chepa nos subió a la patrulla esposados. Traían la cara tapada con pasamontañas y dos usaban lentes oscuros, aunque ya era de noche. Nos trataron como maleantes. Nos asustamos cuando ya teníamos un tiempo dando vueltas por la ciudad encima de la camioneta. Nos dimos cuenta de que no planeaban llevarnos a ninguna comandancia.

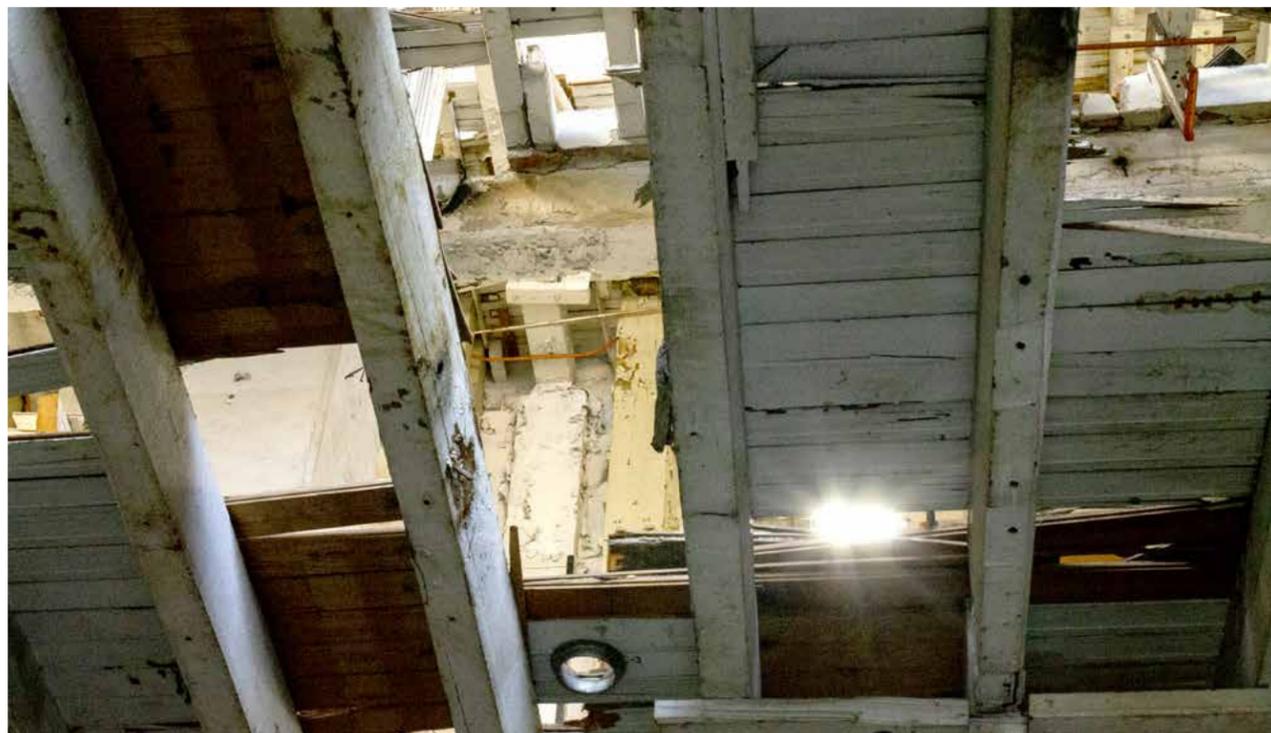
Mi mano derecha a un poste de la patrulla y mi mano izquierda a la mano derecha de Julio, y la mano izquierda de Julio al banco de la camioneta. Las esposas las apretaron más de lo debido. Julio me reclamaba con palabras quedas, “Vos tenés la culpa, tarado. Por tu culpa nos subieron, tarado”. Pero yo no tuve la culpa de nada. Los apresadores llegaron empujando. Y yo me hice fuerza. Y cuando uno no pudo empujarme, entre dos me tumbaron al cemento, y también a Julio, que sí se había dejado empujar.

Las armas imponían, aunque estuvieran desgastadas de los mangos. No creí ver de cerca otra pistola en tan poco tiempo. A Julio y a mí nos pararon unos mareros hace una semana para pedir la cuota para subir al tren. Les dimos veinte dólares que yo traía y con eso nos dejaron en paz. Pero como a la hora regresaron y nos pidieron más pisto. Julio les dijo que no tenía más. Yo les dije que no tenía más. Y entonces nos encañonaron.

Eran dos. Apenas dos cipotones todos rayados del cuerpo. Desde que los vimos de lejos ya sabíamos que eran malos. Ya sabíamos que nos iban a pedir dinero. Ya esperábamos incluso un golpe. Ya sabíamos que si les dábamos algo nos iban a dejar en paz.

A mí me quitaron los zapatos. A Julio le arrebataron la comida. ¿Qué hacíamos?, no hay ninguna opción: hay que ceder las cosas que te piden esos manes. Esas chunches las podemos conseguir fácil, que se las lleven. Por ejemplo, a mí, un broder que también estaba esperando al tren, me obsequió otros zapatos que estaban mejor que los que me habían quitado los mareros, “A vos te hacen más falta, yo traía dos pares pal’ viaje, porque todo el tiempo los mismos zapatos cansan”, y el broder me dio los zapatos, pero luego me pidió la sudadera que yo traía. Y se la obsequié. Los zapatos me quedaron un poco grandes, pero con los pies enfundados en dos calcetas no se sienten holgados.

La patrulla nos echó la torreta para que nos paráramos. Íbamos con



rumbo al puente de la Cuahutémoc a encontramos con más manes que también venían encimados. Julio y yo nos bajamos del tren un poco antes de que se detuviera por completo para conseguir agua y comida, porque nos quedaba poco alimento para aguantar el camino. Los demás manes que venían sí estaban provisionados, por eso no se bajó nadie con nosotros.

Cuando nos detuvieron, la torreta nos encandiló. Un chepo se dio un brinco y nos gritó “¿Qué andan haciendo?”, luego otro se acercó y nos pidió identificaciones, pero con el rifle apuntando al suelo. A nuestros pies.

Julio habló, yo me quedé callado. “Buenas noches, no estamos haciendo nada malo, nomás venimos a pie. Somos de Honduras...”, cuando Julio pronunció “somos de Honduras”, fue como si hubiera dicho “somos maleantes”. Entonces el segundo policía nos exigió las identificaciones. No tenemos partidas con nosotros porque en Veracruz per-

dimos una mochila. O nos la robaron. No sé bien para afirmar. En esa mochila iban todas nuestras chunches dentro, mi copia de la partida de nacimiento y la de Julio. También llevábamos comida, varia comida... De cualquier manera, si una autoridad te pide documentos, las partidas no ayudan en nada si no tenés el pasaporte sellado, que compruebe que entraste legalmente a México.

“Tenemos un 7-37, son dos 7 que vienen caminando solos, sin documentos, parece que son unos 12”. La chepa se pusieron a hablar en clave, por radio, después de que nos tumbaron al cemento. Después de un momento dejaron de preguntarnos cosas a nosotros y empezaron a platicar entre ellos. Nosotros dejamos de importarles y contaban taradeces los conchudos. Un chepo hablaba de un restorán, una parrilla libre, al que había llevado a una dama con la que le ponía los cachos a su mujer. Todos los demás se reían, alegres. A mí se me quitó lo asustado y me subió el hambre.

Revisaron la mochila de Julio y la vaciaron en la parte de atrás de la camioneta. Vieron que no había nada de valor y tiraron las cosas al suelo. Revisaron la bolsa que yo llevaba e hicieron lo mismo, pero entre mis cosas yo traía una botella con agua, estaba a la mitad, y un policía la vació en el cemento. También llevaba un paquete de galletas de chocolate que otro chepo se comió. Se levantó el pasamontañas y le vi el bigote bien rasurado, vi sus labios, su mandíbula masticando las galletas, y me dio mucho enojo, pero no quise hacer más fuerza porque seguramente nos iba a ir peor.

Esposados boca abajo, en el suelo, un policía me jaló de los sobacos y me puso de pie. Lo mismo hizo con Julio. Julio no dejaba de mirarme con coraje. Los dos pensamos que nos iban a cachimbear, pero no, nos encimaron en la patrulla. Pero antes nos manosearon para ver si no traíamos nada sospechoso. Aflojaron las esposas nomás para amarrarnos de nue-

vo, ahora entre nosotros y a la patrulla. Esos manes daban miedo con todas sus claves, sus pistolas y rifles. Todos ellos daban miedo. Más que los mareros que me quitaron los zapatos.

Arriba de la camioneta nos pasearon un tiempo. Dos iban atrás, con nosotros. Dos adelante, en la cabina. Yo estaba asustado. La chepa iban serios. Julio estaba asustado. La chepa se reían entre ellos. Yo no sé por qué a ratos iban serios, se decían una clave y se reían. Julio dice que cree que se estaban riendo de nosotros. Yo creo lo que dice Julio: se estaban riendo de nosotros.

Perdí la noción del tiempo, también Julio, pero creemos que estuvimos encimados en la patrulla cerca de una hora. De pronto los chepos de atrás se dijeron una clave y se quedaron serios, eso nos asustó más. “Ya llegamos”, gritó uno que iba en la cabina cuando se detuvo

en seco la camioneta. Era el del bigote bien arreglado, lo conocí porque sus ojos eran muy cafés. Muy muy cafés.

Delante de la camioneta estaba otra patrulla. La chepa se juntó toda, los de las dos camionetas. Entonces otro policía, que era de la otra camioneta, se acercó a la parte de atrás y nos vio esposados. Ese sí enseñaba el rostro. Era moreno y bien rasurado y cejón. Y nos miró un momento, como de 10 o 20 segundos que parecieron 10 o 20 minutos. “No, éstos no sirven”. Y se regresó a la otra camioneta. Ese man era la mera riata. Todos lo obedecían y parecía que le tenían miedo.

Cuando escuchamos eso casi nos zurráramos.

Los demás se regresaron a la camioneta, todos serios los manes. Yo había dejado de rezar desde hace muchos años, pero todo el camino de regreso estuve

pidiéndole a Dios que nomás no nos doliera mucho, que no nos torturaran, que fuera rápido. En el tren escuchamos a más manes contando historias crueles que le pasaron a varios catrachos en México. Unas muy alucines, cosas para no creerse. Pero ahora yo las creía.

La camioneta se paró en seco de nuevo. Esta vez sí tuvimos noción del tiempo, pasaron unos 10 minutos desde que vimos a la otra chepa. Los que iban atrás nos desesposaron, pero no sentimos alivio, las muñecas nos ardían. Nos sobamos las manos cuando nos soltaron. Julio y yo nos vimos las caras y nos dimos cuenta de que los dos teníamos lagrimones en los ojos.

“Órale, a la chingada”, nos gritó un chepo desde la cabina. Nos dejaron en un parque, por el centro de la ciudad. Ni yo ni Julio supimos qué hacer. “A la chingada, pinches culeros”, nos volvió a gritar el de la cabina, y se arrancaron los conchudos en la patrulla.

Eran cuatro. Apenas cuatro hombres uniformados de negro y sin cara. Desde que los vimos de lejos ya sabíamos que eran malos. Ya sabíamos que nos iban a pedir dinero. Ya esperábamos incluso un golpe. Ya sabíamos que si les dábamos algo nos iban a dejar en paz.

Julio no me dio palo después de eso. Caminamos callados un rato. A mí me ponía mal que Julio me retirara su amistad, porque Julio y yo nos conocemos desde que éramos cipotes en el barrio. Pero no fue así, seguimos siendo broders y estamos listos para cualquier cambalache que el otro requiera. Él y yo nacimos perdiendo. No teníamos nada, ni oportunidades ni familia que nos mandara dinero desde Estados Unidos... Nada. Nomás nos tenemos a nosotros, y con eso basta. Si no podemos ganar algo, al menos podemos no seguir perdiendo.



La violencia contra la mujer y su legitimación en la cultura

María del Socorro Hernández Manzano

Ensayo incluido en *Rostros de la agresión. Aproximaciones a la diversidad de la violencia* (Ibero Torreón, 2018), libro colectivo disponible en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx y en El Astillero Librería, avenida Morelos 559 poniente, Torreón.

Introducción

A mediados de 2018 circuló en las redes sociales un video que muestra cómo el fisiculturista Paul Bashi atacó a su novia Kristine Perry a golpes y patadas, le arrojó muebles y velas encendidas y hasta llegó a apuñalarla con varios cuchillos. Según los fiscales del Estado de Michigan, que obtuvieron el video por las cámaras de seguridad del domicilio, el ataque duró alrededor de cuarenta minutos. Posteriormente, los vecinos encontraron a Perry fuera de la vivienda y la llevaron a un hospital cercano, en donde estuvo varios días en coma. Una vez que Kristine recuperó el sentido, acudió a la Corte a solicitar la liberación de su novio culpándose de lo ocurrido. La fiscalía se negó a retirar los cargos y Bashi está actualmente preso y procesado por homicidio en grado de tentativa.¹

A propósito del caso anterior y según los datos del instituto de la Mujer en México, en más del 70% de los casos la mujer maltratada tiene una relación de abuso durante años y sufre las consecuencias aversivas y traumáticas de la violencia ejercida. Pudiera inferirse en primer término que la mujer asume la violencia por la dependencia económica que tiene hacia el agresor; sin embargo, también son numerosos los casos donde las mujeres que gozan de independencia económica continúan las relaciones íntimas en las que sufren este tipo de violencia. Estas mujeres, que desarrollan actividades sociales o profesionales, parecen sin embargo incapaces de denunciar a sus agresores o de abandonar la relación.

Algunas investigaciones han tratado de arrojar luz sobre estos vínculos paradójicos entre víctima y agresor, y apelan a las claves afectivas o emocionales que aparecen en el contexto del entorno traumático. En algún caso se han utilizado descripciones similares a las propuestas para el denominado “síndrome de Estocolmo”² que se refiere a un conjunto de mecanismos psicológicos que determinan la formación de un vínculo afectivo de dependencia entre las víctimas de un secuestro y sus captores, pero sobre todo, a la asunción por parte de los rehenes de las ideas, creencias, motivos o razones que esgrimen sus secuestradores para llevar a cabo la acción de privación de libertad.³

Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2015, sólo 87 mil 404 personas, de un to-



tal de 979 mil 496 que sufrieron algún abuso, hostigamiento, estupro, violación o acoso sexual, decidieron levantar una averiguación previa ante el Ministerio Público; es decir, el 91.1 % restante (892 mil 92 agredidos) guardó silencio sobre el hecho.⁴ Diversos estudios internacionales alertan que los factores por los que no se denuncian este tipo de agresiones, además de la escasa confianza que se tiene en el sistema de justicia, son los motivos personales, como el temor a la revictimización, la culpa o el vínculo cercano o familiar con el agresor.

Galtgun afirma que si bien la violencia es parte de la naturaleza humana, ésta se potencializa según las circunstancias que la favorecen o reprimen y esto implica que las grandes variantes de la violencia pueden explicarse fácilmente en función de la cultura y estructura, y una y otra siempre van a ocasionar la violencia directa.⁵

Este trabajo pretende explicar precisamente como incide la cultura y la estructura para legitimar y normalizar la

violencia en contra de la mujer. Intenta a su vez explicar cómo es que dicha violencia es interiorizada y asumida como parte de su vida cotidiana, lo que dificulta aún más la intervención del sistema de justicia para tomar medidas de protección y genera a su vez un alto grado de impunidad que termina incrementando la violencia directa.

Violencia de género

La violencia es una manifestación de fuerza ya sea física, psicológica o económica para mostrar poder. Esto implica la existencia de un subordinado y un superior. El que ostenta el poder, además de estar en una situación privilegiada por las ventajas de su estatus, tiende al abuso como un mecanismo para mantenerlo.⁶ Por ello, en un mundo donde los puestos claves en cualquier ámbito —ya sea religioso, político, económico o militar— se encuentran exclusivamente en manos de varones, se torna sencillo normalizar y legitimar la violencia contra las mujeres.

Los hombres han ostentado y os-

tentan el poder. Ellos trabajan fuera de casa (lo que los hace ser más valorados socialmente), tienen acceso a la información, se encuentran en donde se generan las normas de comportamiento, donde se toman las decisiones y donde se analizan los acontecimientos; y, finalmente, son ellos los que interpretan la realidad social. Los mandatos culturales y legales (derechos, privilegios) del papel del varón han legitimado históricamente su poder y dominación, han promovido la dependencia de la mujer y garantizando el uso de violencia para controlarla.⁷ Sin embargo, el antagonismo mujer/hombre no se resuelve luchando contra el hombre, sino contra el sexismo. La estructura social descansa sobre un sistema patriarcal que ha sido construido tanto por hombres como por mujeres y ello produce la concepción que tenemos del uno y de la otra.⁸

Se denomina violencia directa a la agresión de cualquier tipo en contra de la mujer por el hecho de ser mujer; ya sea psicológica, sexual, económica o

física. Según la Organización Mundial de la Salud, al menos una de cada tres mujeres en el mundo ha padecido a lo largo de su vida un acto de violencia de género (maltrato, violación, abuso, acoso). Desde diversos organismos internacionales se ha resaltado que este tipo de violencia es la primera causa de muerte e invalidez para las mujeres entre 15 y 44 años, por encima del cáncer, la malaria o los accidentes de tráfico.⁹

A pesar de que estas cifras evidencian una sistemática violencia de género, la mujer sigue teniendo una escasa conciencia de la forma en la que es violentada. Esto se puede apreciar a través de la interpretación de las macroencuestas realizadas en España con motivo de los estudios de violencia de género que se adoptaron en el año 2000. El concepto de “violencia indirecta” o “maltrato técnico” se hizo evidente al advertirse que la mujer responde la encuesta en sentido negativo ante la pregunta de si ha sufrido violencia, pero al mismo tiempo responde en sentido afirmativo haber sufrido las conductas abusivas que se describen en los instrumentos de encuesta. En estos casos se le denomina técnicamente maltratada.¹⁰

Esta normalización de la violencia impide que la víctima denuncie o pida ayuda y, por el contrario, la incrementa de forma considerable. La última Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2016) revela que el 43.9% de las mujeres que tienen o tuvieron una pareja, en el matrimonio o en el noviazgo, en algún momento han sido agredidas por su pareja. En las relaciones laborales, el 26.6% de las mujeres declaró haber recibido violencia, principalmente de tipo sexual, y por embarazo. Estas cifras nos indican que más allá de la utilización fallida del dere-

cho penal para reprimir estas conductas agresivas se debe revisar la cultura que sigue alimentando la estructura patriarcal donde se anida la creencia de que la mujer es un objeto disponible y sujeto a las necesidades o deseos de los varones.

Cómo se conforma la violencia estructural y la violencia cultural

La violencia estructural es la violencia indirecta en la que no hay un emisor único, fácil de identificar y que la ejerce con el objetivo de causar daño. Este tipo de violencia tiene su origen en la estructura social misma, es causada por un conjunto de estructuras institucionalizadas. La violencia estructural es más difícil de erradicar y tiene efectos nocivos de largo plazo precisamente por su invisibilidad,¹¹ ya que limita la satisfacción plena de las necesidades básicas; también puede ser identificada como injusticia social. Este tipo de violencia, aunque no resulta tan evidente ni mata de manera directa, está siempre presente en forma de desigualdad e inequidad social. Por su parte, la violencia cultural es simbólica y persistente en el tiempo y anida en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia y en el derecho, en los medios de comunicación y en la educación, y su función es legitimar las otras violencias: la directa y la estructural.¹²

Galtung, a través de su modelo triangular, esquematiza cómo la violencia directa descansa sobre los dos pilares de la violencia estructural y cultural, lo que facilita la comprensión de los flujos causales que se establecen entre los tres tipos de violencia. Estos flujos circulan en todas las direcciones, ya que la violencia se origina en cualquiera de los vértices, pero el principal es el que va de la violencia cultural a la violencia

directa pasando por la estructural. Esto explica cómo la desvalorización simbólica de la mujer (violencia cultural) la abocó históricamente a un estatus de subordinación y exclusión institucional (violencia estructural), y esta marginación y carencia de poder favoreció su conversión en objeto de abuso físico (violencia directa).¹³

Si tomamos el ejemplo de las desigualdades entre mujeres y hombres, observamos que a pesar de que cada vez es mayor el número de mujeres que ingresa a las filas del trabajo fuera de casa, las posibilidades de lograr una carrera profesional ascendente para ellas son limitadas. En promedio, las mujeres que conforman el consejo de administración en las empresas que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores sólo alcanzan el 4.56 %. Asimismo, de las 500 mejores empresas para trabajar en México, sólo el 3% se encuentran dirigidas por mujeres; y de las 50 mujeres más poderosas de México, sólo el 14% trabajan como ejecutivas en una empresa.¹⁴ Esto está directamente relacionado con la construcción cultural que se ha creado en torno a ella respecto a su obligación de ser quien tiene principalmente la obligación de estar al cuidado de los hijos.

Estas limitaciones se producen principalmente por el rol reproductivo y de responsabilidades familiares que se le atribuyen a la mujer. El perfil directivo imperante está asociado a largas horas de permanencia y de movilidad geográfica. El triple papel de la mujer de esposa, madre y directiva se dificulta por la falta de apoyo de las propias empresas y de un reparto equitativo de las responsabilidades familiares, lo que lleva a la mujer a no aceptar puestos directivos con tal de no romper ese equilibrio entre los roles que le han sido

asignados culturalmente. Esto, a su vez, genera no sólo una desigualdad para competir con los varones en el campo laboral, sino también una doble jornada material con la extracción de una plusvalía de carácter afectivo —la de hacerse cargo del cuidado de los demás miembros de la familia—, que además no es reconocida. Por sí mismo, esto produce un incremento de pobreza y carga añadida a las mujeres, por no mencionar las brechas salariales que existen en relación con los hombres.

A este escenario hay que agregar el precio que la mujer tiene que pagar por acceder a los trabajos fuera de casa. Según el reporte de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) 2016, el 26.6% de las mujeres declaró haber recibido violencia, principalmente de tipo sexual y por embarazo. La primera se refiere a acoso por parte de sus compañeros de trabajo y la segunda a la negativa a ser contratadas o pedirles prueba de embarazo en el proceso de contratación, y en algunas ocasiones la reducción del sueldo si están en gestación.

El segundo ámbito de mayor violencia contra las mujeres ocurre en espacios como la calle, los parques y el transporte público, entre otros. Al respecto, 38.7% de las mujeres afirmó haber sido víctima de actos de violencia por parte de desconocidos. Este es otro factor que contribuye a consolidar esta violencia estructural y que limita a la mujer a los espacios públicos. El Estado ha mostrado un escaso interés en garantizar su derecho a acceder a ellos. Se ha limitado a ofrecer recomendaciones para que se protejan solas, ya sea evitando a los desconocidos o limitando sus horarios y lugares de circulación —esto es, no salir de noche solas ni por lugares so-

litarios—, no volver tarde del trabajo, no abrir la puerta a desconocidos, no hacer uso del transporte público y tomar precauciones durante el trayecto para no ser atacada. Todo esto con una idea subyacente de que estas actividades las puede realizar tranquilamente siempre y cuando se encuentren acompañadas de un varón, haciéndolas conscientes de su propia vulnerabilidad. La presencia de una mujer sola en los lugares como cafés, bares, cines y centros nocturnos enuncia disponibilidad para quien desea abordarlas.

En agosto de 2018, Mar Trinidad Matus, una joven mexicana que decidió viajar sola por el mundo, fue encontrada muerta en una playa de Costa Rica. Igual suerte corrió la argentina Vanesa González, quien también vacacionaba sola en Playa del Carmen, Quintana Roo, en 2017, y fue encontrada muerta —según las primeras investigaciones— a manos del hombre que le rentó el cuarto de una casa. Lo sorprendente en ambos casos fue la reacción de las redes sociales al ser publicadas las notas: la mayoría de los comentarios, tanto de hombres como de mujeres, las culpaban por viajar sin compañía y exponerse a que las mataran. En una sociedad patriarcal la mujer que no pertenece a ningún varón, pertenece a todos.¹⁵ Todo esto funciona como mecanismo eficaz para retenerlas en el espacio que siempre les asignó el patriarcado: el espacio privado.

Los mecanismos judiciales, legislativos y de procuración de justicia forman parte de la violencia estructural contra la mujer. El legislador, el juez o el ministerio público, sea hombre o mujer, repiten los esquemas de discriminación en el ejercicio de sus funciones que son las de procurar y aplicar justicia, así como de armonizar las legislaciones a

los tratados internacionales que regulan la discriminación por género.

El derecho como instrumento de perpetuación de la violencia estructural

Marx afirmaba que el derecho es una herramienta para legitimar la opresión de los más poderosos sobre los más débiles. La legitimación de la violencia de género que el Derecho ha consentido durante años es evidente. Si revisamos la legislación mexicana podemos encontrar que hasta hace poco los códigos penales y civiles no reconocían la igualdad entre hombres y mujeres que establece nuestra Constitución desde 1974 en su artículo cuarto. Esta fue sólo una igualdad formal durante décadas. Algunos códigos civiles estatales todavía hasta 1980 consideraban que el adulterio siempre era causal de divorcio en el caso de que lo cometiera la mujer, y cuando fuera cometido por el hombre entonces la condición era que se realizara en el domicilio conyugal o con escándalo. El mismo orden legislativo limitaba la posibilidad de que la mujer trabajara fuera del hogar al hecho de que garantizara no poner en riesgo la educación de los hijos. También imponían a la cónyuge la condición de contar con el permiso del esposo para contraer deudas.

La legislación penal estatal no era muy diferente, pues se consideraba como excusa absolutoria en el delito de rapto que la mujer raptada contrajera matrimonio con el raptor. En el delito de estupro, que implicaba la relación sexual con una menor de edad, condicionaba la sanción a que se demostrara la castidad y honestidad de la mujer. De hecho, hasta hace poco tiempo los delitos sexuales estaban más relacionados con el honor (obviamente masculino) que con la libertad sexual de la mujer. En realidad, fue

hasta 2011 cuando el Estado mexicano realizó su reforma constitucional en materia de Derechos Humanos y adoptó el discurso contra la discriminación por razón de sexo y la integró al discurso oficial incorporando desde iniciativas de ley hasta políticas públicas y disposiciones institucionales encaminadas a lograr esa igualdad material que dista mucho de lograrse.

Esta disparidad de discursos de las instituciones (el oculto y el oficial) es comprensible si consideramos que el Derecho se construye de la realidad y está vinculado con el sentir del colectivo social respecto a lo justo o injusto. Y ahí es precisamente donde radica la violencia estructural que dificulta avanzar en el tema de la igualdad y no discriminación. Muchos de los procesos reivindicatorios que se han ido ganando por la lucha feminista, tal como el derecho al voto femenino, han sido rechazados en su inicio por la mayor parte de la sociedad —las mujeres incluidas— por considerarlos antinaturales; algunas de ellas han sido notables luchadoras por otros derechos de las mujeres: la ideología patriarcal está tan firmemente interiorizada y sus modos de socialización son tan perfectos que la fuerte coacción estructural en que se desarrolla la vida de las mujeres presenta para buena parte de ellas la imagen misma del comportamiento deseado y elegido.

Conclusiones

Es importante que las mujeres lleguen a deslegitimar dentro y fuera de ellas mismas un sistema que se ha construido sobre el supuesto de su inferioridad y subordinación a lo masculino. Por lo tanto, aunque sea imprescindible adoptar acciones concretas de protección para las víctimas de violencia de género,

si el objetivo es poner fin a esta violencia, las actuaciones no pueden limitarse a este campo de trabajo. Será necesario afrontar la transformación, compleja sin duda, de los fundamentos estructurales y culturales que la sostienen: modificar las relaciones de género, la posición de las mujeres en la sociedad y en las relaciones familiares, la generación de estereotipos, expectativas y definiciones tradicionales de lo que es ser hombre o mujer. Debemos considerar especialmente relevante la transformación de los condicionantes culturales de esta violencia que, en definitiva, continúan justificando el mantenimiento de relaciones no igualitarias e, incluso, violentas. Confiar en los efectos de una mera reducción de la violencia estructural (como podría calificarse al aumento de la participación laboral de las mujeres) sin modificaciones culturales, es claramente insuficiente. En este sentido, la labor a desarrollar desde los diferentes espacios de socialización es fundamental, espe-

cialmente en el caso de la familia, la escuela o los medios de comunicación.

NOTAS

¹ *La Razón on line*, “Video enloquece físico culturista y deja en coma a su novia”, *La Razón de México* 27 de septiembre del 2018, [Disponible en <https://www.razon.com.mx/video-fisicoculturista-deja-en-coma-a-una-mujer-tras-brutal-golpiza/>] (consultado el 28 de septiembre del 2018).

² Andrés Montero Gómez, “Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica”, *Clínica y Salud*, vol. 12, núm. 1, 2001, pp. 9

³ *Ibidem*, pp. 10

⁴ Tirado Jafet, En México, 91% de los delitos sexuales no se denuncian, *El Financiero*, 1 de abril del 2016, [Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-mexico-91-de-los-delitos-sexuales-no-se-denuncian>] (consultado 28 de octubre del 2018)

⁵ Galtung Johan, “Violencia, guerra y su impacto”, *Foro para filosofía intercultural* 5, México, nueva serie, año 2004. [Disponible

en <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>] (Consulta 25 de septiembre del 2018).

⁶ Jiménez Bautista Francisco, “Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad”, *Convergencia*, Toluca, 2012, vol. 19, no. 58 ene./abr. 2012. [Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100001] (consultado el 27 de agosto del 2018).

⁷ Casigas Arriazu Ana D, “El patriarcado como origen de la violencia doméstica”, *Monte Buciero*, España 2012, No. 15, p. 311 [Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=206323>] (consultado el 29 de septiembre de 2018).

⁸ Izquierdo Benito, Ma Jesús, “Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo”, España, Bellaterra, 2001, Disponible en [<http://atheneadigital.net/article/view/n2-leon-1/57-html-es>] (consultado el 25 de agosto del 2018).

⁹ World Health Organization . Global and regional estimates of violence against

women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence.2013. Disponible en http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf;jsessionid=89FC4D932A8C3A0F7B-B2144A8AEBE77D?sequence=1 (consultado 27 de septiembre del 2018).

¹⁰ En Francia en una encuesta parecida haber contestado afirmativamente a tres de las interrogantes, y al menos uno de ellos como frecuente era necesario para ser incluida como víctima de violencia. (Véase Badinter 2004, pp. 32-34)

¹¹ López Ramiro, “Violencia estructural y sus consecuencias”, *Boletín del Colegio de Sonora*. México, 2013. [Disponible en <http://portales.colson.edu.mx/num612/la-violencia-estructural-y-sus-consecuencias/>] (consultado el 20 de julio del 2018).

¹² Galtung, Johan, “Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización”, p. 29 (Trad. Teresa Toda), Bilbao, Editorial Bakeas 2003.

¹³ Magallón Portolés, Carmen, “Episte-

mología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres”, *Feminismo/s*, España, diciembre 2005,P.37 [Disponible en https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3165/1/Feminismos_6_03.pdf] (consultado el 16 de julio del 2018).

¹⁴ Camarena Adame, María Elena y Saavedra García, María Luisa, “El techo de cristal en México”. *La Ventana* [online]. 2018, vol. 5, n. 47. p. 318 318 [Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140594362018000100312&lng=es&nrm=iso]] (consultado el 25 de septiembre del 2018).

¹⁵ Amorós C., “Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales”, Edición España, Editorial Makeira 1990.

¹⁶ Álvarez de A. Miguel. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”. *Cuadernos de Trabajo Social*. Coruña, 2005, Vol. 18. p. 234 [Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/38812809.pdf>]

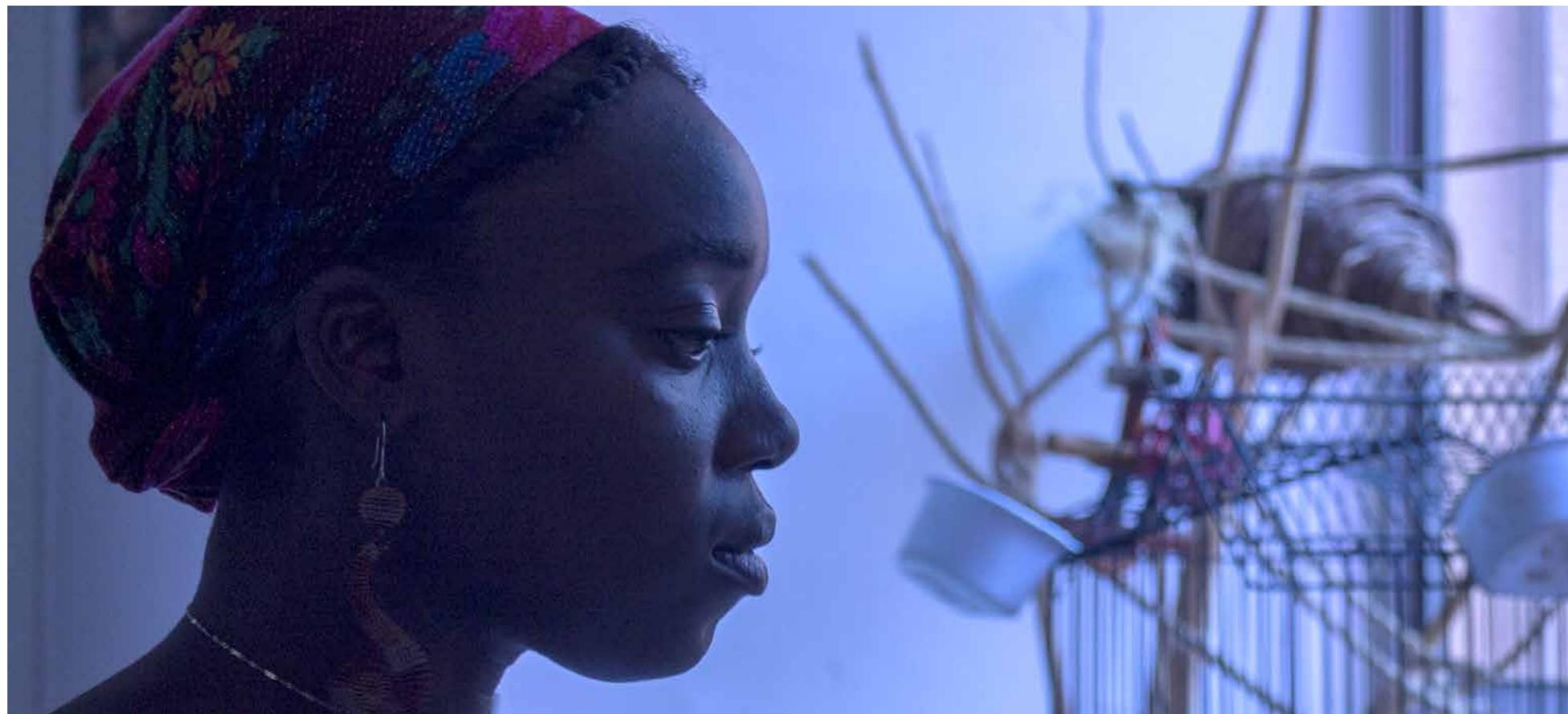
BIBLIOGRAFÍA

Álvarez de A. Miguel. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”. *Cuadernos de Trabajo Social*. Coruña, 2005, Vol. 18. [Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/38812809.pdf>]

Amorós C. (1990): “Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales”. *Violencia y sociedad patriarcal*. V. Maquieira y C. Sánchez, Editorial Pablo Iglesias, 1-15, Madrid.

Camarena Adame, María Elena y Saavedra García, María Luisa, “El techo de cristal en México”. *La Ventana* [online]. 2018, vol.5,n.47.[Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140594362018000100312&lng=es&nrm=iso].

Casigas Arriazu Ana D, “El patriarcado como origen de la violencia doméstica”, *Monte Buciero*, España 2012, No. 15, [Dis-



Evolución de las bibliotecas: cambio de paradigma

Clara Cecilia Guerra Cossío

Resumen

Actualmente las bibliotecas se encuentran en un proceso de cambio y adaptación a las tendencias de la llamada “sociedad del conocimiento”. Este proceso de cambio se origina principalmente a partir de las transformaciones tecnológicas. A continuación, se realiza una revisión de literatura sobre la evolución, cambios y retos que obligan a replantear los paradigmas establecidos en una de las instituciones más antiguas en la historia de la humanidad: la biblioteca.

Introducción

Desde hace varias décadas, la desaparición y necesaria transformación de las bibliotecas ha sido un tema recurrente en la bibliografía de manera que el “concepto de biblioteca es uno de los aspectos que más literatura profesional ha generado, siendo pocos los autores que no le hayan dedicado unas páginas”. (Magán-Wals, 2004, p.23). ¿Van a desaparecer las bibliotecas?, ¿llegarán a ser innecesarias en una sociedad cada vez más digital?, ¿desaparecerá el libro físico y será sustituido por los libros y materiales digitales?, ¿cuáles son los cambios que enfrenta una institución tan antigua como lo es la biblioteca en este siglo XXI?, ¿cómo se puede transformar y adaptar la biblioteca?

Cambio de enfoque, cambio de visión

La evolución nos obliga a renovar constantemente nuestra ventaja competitiva, y la biblioteca es una institución que no queda fuera de esta realidad (Moore, 2007). Los cambios fundamentales que están operando en las bibliotecas tienen que ver primeramente con un cambio de enfoque, un cambio de visión. Este sería el primer paso para innovar una biblioteca, ya que aunque el surgimiento de las nuevas tecnologías significa un cambio de formato para acceder a la información, éstas no impactan en la información misma, ya que representa un simple cambio de soporte (en la historia del libro, pasamos de las tablillas de barro hace miles de años a lo que hoy aparece como el futuro mediante libros electrónicos). Por lo tanto, la evolución para las bibliotecas consiste en entender que estos espacios deben hacer ágil el acceso al conocimiento y a la infor-



ponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=206323>] (Consultado el 29 de septiembre de 2018).

Galtung, Johan, “Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización” (Trad. Teresa Toda), Bilbao, Editorial Bakeas 2003.

Galtung Johan, “Violencia, guerra y su impacto”, Foro para filosofía intercultural 5, México, nueva serie, año 2004. [Disponible en <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>]

Izquierdo Benito, Ma Jesús, “Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo”, España, Bellaterra, 2001, Disponible en [<http://atheneadigital.net/article/view/n2-leon-1/57-html-es>.] (Consultado el 25 de agosto del 2018).

Jiménez Bautista Francisco, “Cono-

cer para comprender la violencia: origen, causas y realidad”, Convergencia, Toluca, 2012, vol.19, no.58 ene./abr. 2012. [Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352012000100001].

López Ramiro, “Violencia estructural y sus consecuencias”, Boletín del Colegio de Sonora. México, 2013. [Disponible en <http://portales.colson.edu.mx/num612/la-violencia-estructural-y-sus-consecuencias/>]

Magallón Portolés, Carmen, “Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres”, Feminismo/s, España, diciembre 2005, [Disponible en https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3165/1/Feminismos_6_03.pdf]

Montero Gómez Andrés, “Síndrome de

adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica”, Clínica y Salud, vol. 12, núm. 1, 2001, pp. 5-31

Tirado Jafet, En México, 91% de los delitos sexuales no se denuncian, El Financiero, 1 de abril del 2016, [Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-mexico-91-de-los-delitos-sexuales-no-se-denuncian>]

World Health Organization . Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence.2013. Disponible en http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf;jsessionid=89FC4D932A8C3A0F7B-B2144A8AEBE77D?sequence=1 (consulta 27 de septiembre del 2018).

Clara Cecilia Guerra Cossío

(Torreón, Coahuila, 1979) Licenciada en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana Torreón y Maestra en Gestión de Servicios Informativos por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Actualmente es asistente académica en la Biblioteca Luis González Luna y Morfín perteneciente a la Universidad Iberoamericana Torreón.
clara.guerra@iberotorreon.edu.mx

mación y, en este sentido, atreverse a ver la biblioteca como una empresa de servicios donde el usuario sea el objetivo principal. ¿Cómo logramos materializar ese cambio de visión o de enfoque en el día a día?, ¿cuáles son las acciones, métodos, formas de trabajo que las bibliotecas están implementando para adaptarse a estos cambios?, ¿qué cambia y qué debe permanecer?

Cambios en los servicios

El futuro de las bibliotecas debe seguir siendo articulado en torno a la transmisión de la información y a la generación del conocimiento. Sin embargo, el compromiso de la biblioteca es con el usuario y la comunidad a la que sirve, por lo que el diseño de nuevos servicios debe estar en función de las necesidades y demandas de los usuarios (Gallo-León, 2018).

Un elemento clave para la evolución de las bibliotecas, principalmente las universitarias, es cómo se ha multiplicado la oferta de contenidos. Hoy existen millones de objetos de aprendizaje disponibles en las redes. Un ejemplo de estos objetos de aprendizaje son los repositorios digitales que constituyen una fuente enorme de contenidos educativos. Hace algunos años, los catálogos electrónicos revolucionaron la forma de acceder a las colecciones de una biblioteca. Actualmente, con los repositorios digitales las bibliotecas universitarias se dotan de un nuevo instrumento en el que conservan información. En este sentido, el gran reto para la biblioteca es ofrecer, desde un solo punto de consulta, el acceso a todos los recursos que posee o contrata, ya sea colecciones impresas, bases de datos electrónicas y/o repositorios digitales. Las opciones que ahora se presentan derivadas de las nuevas tecnologías son una oportunidad

para que las bibliotecas se integren al máximo a estas modalidades formativas, tanto como consultoras, educadoras y proveedoras de información de calidad.

Una de las principales misiones de las bibliotecas universitarias es el servicio que brindan a los investigadores para facilitar el acceso a la información. Mientras que antes se clasificaban y se ofrecían libros y documentos físicos, hoy existen materiales electrónicos. La ciencia se desarrolla en redes y los recursos científicos pasan a ser elementos de la investigación. En este sentido, uno de los retos para las bibliotecas es coleccionar y conservar un nuevo tipo de documentos (electrónicos) y unirse a los procesos de investigación para ser útiles a los científicos.

La alfabetización informacional es otro de los servicios en el que las bibliotecas han potenciado los servicios educativos mediante la enseñanza de las habilidades y competencias informacionales en alianza con los servicios informáticos, colaborando con docentes, impartiendo cursos de formación de usuarios y uso de recursos de información electrónicos y transformando al bibliotecario en un mediador en el aprendizaje universitario. Un aspecto clave en el desarrollo y evolución de las bibliotecas universitarias es integrarse al máximo en la enseñanza presencial y virtual.

Si una biblioteca universitaria quiere seguir contribuyendo a los objetivos de su institución, debe integrarse en las modalidades formativas. El éxito está entonces en sustentarse en los dos pilares principales: la educación continua y multidisciplinaria. También es importante anticipar los cambios tecnológicos y ser conscientes de que gran parte de la información

fluirá en formato digital, lo que afecta profundamente los procesos.

Vinculado a estos objetivos, la biblioteca refuerza su apuesta por el aprendizaje, siendo éste, el aprendizaje, la principal misión de las bibliotecas del entorno educativo. Las bibliotecas deben proporcionar el espacio que invite al aprendizaje y las fuentes y herramientas necesarias para propiciarlo (Gallo-León, 2018).

Cambios en la gestión

Los recursos intangibles en la biblioteca son muy importantes al momento de contemplar un cambio. Una unidad de servicio como la biblioteca debe conocer el recurso intangible con el que trabaja, comprender la envergadura total de los flujos para ser capaz de valorar y analizar las percepciones de los usuarios y, con base en ello, construir y establecer estructuras sistemáticas que acorten las brechas entre el usuario y los servicios que necesita, y tener presente que el nuevo enfoque o la nueva visión radica en el servicio al usuario. Como dijo Girard, “Preocúpese por los usuarios, y todo lo demás vendrá por sí solo” (2007 p. 177).

Otro de los recursos intangibles que juega un papel decisivo en este proceso de cambio y transformación es el capital humano: de él depende que los recursos físicos, económicos y de información sean aprovechados con éxito. No podemos pensar en implementar estas nuevas actividades, metodologías y formas de trabajo en las bibliotecas sin contemplar primeramente el factor humano: los bibliotecarios. Los cambios se producen, se asimilan y se adoptan muy lentamente. Para conseguirlos es importante insistir en la capacitación y formación de los bibliotecarios. El surgimiento de los “bibliotecarios referencistas” es uno de los cambios en la gestión de recursos

humanos al interior de las bibliotecas. El bibliotecario referencista instruye y asesora a los usuarios para acceder al conocimiento solicitado y brinda una asistencia completa para satisfacer las necesidades de información de un usuario en la búsqueda de información en cualquier formato, sea electrónico o impreso.

Cambios físicos

De la mano con los cambios en los servicios y los cambios en la gestión vienen los cambios físicos: los espacios en la biblioteca ahora se utilizarán principalmente para trabajar en equipo, leer, investigar y acceder a la información.

Anteriormente las bibliotecas requerían grandes espacios para resguardar los documentos que conservaban. Ahora, al cambiar el paradigma y darle prioridad al usuario sobre la información, se renuevan también los espacios físicos, lo que refleja este cambio. Así los grandes espacios destinados a almacenar documentos, revistas, libros, se reorganizan

cediendo protagonismo al usuario: salas para trabajar en grupo, computadora para acceder a los datos, espacios cómodos para la lectura, etc., para hacer de la biblioteca una experiencia de aprendizaje, así como disponer de las fuentes y herramientas necesarias para alcanzarlo. Las bibliotecas, hoy, ofrecen un espacio que sirve como refugio, pero también son un espacio para el intercambio y la socialización (Gallo-León, 2018).

Lo que debe permanecer

La esencia de la biblioteca ha estado presente a lo largo del tiempo. Según Gallo-León (2018), la biblioteca es una marca poderosa desde 2600 a.C. La biblioteca ofrece un lugar donde reunirse para estudiar, para aprender, un espacio para el encuentro y el intercambio, un motor para la investigación, un refugio silencioso. A pesar de los cambios en funciones y servicios, las personas saben

qué es una biblioteca y se identifican con ella. La biblioteca sigue atrayendo usuarios por su cualidad de biblioteca. Su esencia permanece.

BIBLIOGRAFÍA

Gallo-León, J.-P. (2018). Bibliotecidad: una discusión sobre la esencia de la biblioteca en momentos de cambio. *Anuario Think EPI*, 12, 113–120. <https://doi.org/https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.12>

Girard, B. (2007). *El modelo de google, una revolución de management*. (Garnica, Ed.).

Magán-Wals, J.-A. (2004). El concepto de biblioteca en la actualidad: bibliotecas reales frente a bibliotecas virtuales. In E. Complutense (Ed.), *Tratado básico de biblioteconomía* (4ª edición, pp. 19-46). Madrid.

Moore, G. A. (2007). *El desafío de Darwin: innovación y estrategia en las empresas que triunfan*. (Urano). Barcelona.



De enfenizados y lecturas sorjuaninas

Lucila Navarrete Turrent

¿Cómo presentar a Saúl Rosales y a este, el libro sobre su más grande amor sin antes decir que Saúl es, acaso, el “intelectual” de y en La Laguna más importante de las últimas cuatro décadas? ¿Cómo pensar el “ser lagunero” sin su complicidad y compañía? Cuando yo estudiaba la carrera de Comunicación en la Ibero, a inicios de los dos mil, me tentó la idea de ingresar al legendario Taller Literario del Teatro Isaura Martínez que él tenía a su cargo, pero la fama del mismo me rebasó. Pronto egresé y no demoré en migrar a la Ciudad de México para continuar mi formación en la UNAM. Mi inclinación por las letras ha sido, las más de las veces, ensayística, el género que curiosamente hoy nos convoca.

Pocos meses atrás, cuando cerré un largo periplo que me trajo de vuelta al terruño, tuve la dicha de entrevistar y tratar por primera vez a la leyenda, al “enfenizado” escritor lagunero. Creo utilizar bien el sorjuanino neologismo sobre el que Saúl escudriña en el ensayo homónimo de su libro *Sor Juana la Americana Fénix*. “Enfenizado, encenizado”, participio que la misma Sor Juana reconoce como uno de los atributos que sus admiradores le adjudican. Asimismo Saúl ya es para nosotros ceniza, mito que fecunda. A propósito del Ave Fénix alguna vez le escuché decir que le parecía imposible disociar el placer del conocimiento. Al igual que su querida Sor Juana el conocimiento es, para el también autor de *Laguna de Luz*, una forma suprema de belleza.

Sobre el libro hay varios aspectos formales y de contenido que deseo señalar.

En primer lugar, se trata de un trabajo que representa varios años de lectura cuidadosa. “Yo sólo estoy leyendo a Sor Juana, es mi gran amor”, algo así me dijo Saúl en uno de nuestros encuentros. “A causa de mi disciplina de autodidacta, en obras completas como las de la Americana Fénix leo en orden, recorro los textos de principio a fin, aunque me sean familiares los encontrados en publicaciones diversas”, advierte al principio. No sé si a estas alturas de la historia seamos capaces de aquilatar este gesto. Mientras al mundo lo rige la implacable lógica de la reproducción del capital, el generoso, el enamorado escritor lagunero lee en orden, recita versos y elabora fichas sobre una monja del siglo XVII que prefirió el convento a ser desposada, el conocimiento a la familia. Más de



Lucila Navarrete Turrent

(Torreón, Coahuila) Investigadora, docente y periodista cultural. Ha impartido clases en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Universidad de la Comunicación, la Universidad Iberoamericana Puebla y el Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Es Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Torreón; Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM en el campo de literatura. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina sobre temas relacionados con autores de la tradición literaria cubana, entre ellos Jesús Díaz y Virgilio Piñera. Cuenta con diversas publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, como la revista *Cuadernos Americanos*, la *Revista Surco Sur* y *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Asimismo publica periódicamente para *Revista de Coahuila*, *Casa del Tiempo* y *Cuadrivio*. Actualmente se desempeña como profesora de asignatura del área de Humanidades de la Universidad Iberoamericana Torreón.
lucilavarrete@gmail.com

trescientos años después de la existencia de Juana de Asbaje, en la Comarca Lagunera, característica por su prosperidad empresarial, alguien, Saúl, hace su “aldeano tributo personal” como “su mayor muestra de amorosa admiración” por la también llamada Décima Musa. ¿Qué valor tiene hoy un trabajo humanístico en la Comarca Lagunera? Para quienes admiramos y reconocemos el trabajo de Saúl, sabemos que este libro no es solaz ni divertimento: su manera de relacionarse con el mundo está por extinguirse. Ya lo dijo el pensador francés Georges Bataille, la creación, la literatura es *eros*, derroche que contraviene la lógica del capital, que es todo menos paciente y amorosa. Por eso me sobran razones para sentir una profunda admiración y empatía por la persona y el trabajo de Saúl. Me hace sentir que no estoy sola, que somos acequia en el desierto.

El segundo aspecto del que quiero hablar es sobre el género en el que está escrito: el ensayo. Es, vale la pena decirlo, el género mayor de Nuestramérica —“centauro de los géneros” diría Alfonso Reyes. Liliana Weinberg, una de las estudiosas más importantes del ensayo latinoamericano, señala que se trata de un género egoísta (pues el “yo” se revela siempre), pero sobre todo, profundamente cívico: en su centro habita la pregunta por el “ser americano”. La porosidad del género es acaso una de sus más grandes virtudes, ya que permite cobrar forma de acuerdo al pacto de lectura que el autor desee establecer con su receptor: ora como discurso, ora como artículo periodístico, ora como conferencia o simplemente como “ensayo”. El libro está compuesto por un conjunto de ensayos de largo aliento, tales como “Destellos de Sor Juana en

Santa Catarina”, “Sor Juana atrapada por la belleza (física)”, “Sor Juana la Americana Fénix”, “Si al imán de tus gracias a tractivo”, “Sor Juana, azote del imperio español”; así como por breves escritos y reflexiones al vuelo, publicados en su mayoría en la revista *Siglo Nuevo* en el 2017. Entre éstos destacan “Acosos a Sor Juana”, “Espiral del amor según Sor Juana”, “Sor Juana, Cervantes y las amadas que no aman”, “El 24 de febrero de Sor Juana”.

Es así que Saúl Rosales forma parte de un gigantesco linaje de ensayistas nuestroamericanos (por utilizar un epíteto martiano) que hacen uso de este género híbrido, método de búsqueda, tiento, debate. Es así que a través de la obra de la también llamada “villanciquera”, Saúl se pregunta por “las similitudes entre el Teocualo y los ritos católicos aprovechados por la genialidad de La Americana

Fénix” que le “trajeron a la mente una antigua, secreta y pretendidamente perspicaz observación: que nuestra Sor Juana no menciona ni una vez a la Virgen de Guadalupe”. Y a continuación dice: “Me lo pareció a pesar de que desde el principio de su llegada a la nación conquistada se pudieron establecer similitudes entre ella y nuestra madre Tonantzin, la anterior diosa del Tepeyac, la que habitaba el cerro antes de que en su lugar apareciera, invadiéndolo y usurpándolo, la virgen española”. El autor incursiona en una elocuente reflexión sobre los visos indios en la autora de *Primero Sueño*, a partir de inferencias que hace de la *loa* precedente al *Divino Narciso*, y en la que Sor Juana, dice Saúl “introduce una similitud de simbolismos entre los rituales del catolicismo y del Teocualo: la purificación y el premio de la comunión”.

El afecto de Sor Juana por los indios es por demás conocido. Lo que la religiosa hizo fue —y aquí me permito una digresión personal— aprovechar el espacio que ocupaba en el convento para igualar y legitimar los rituales y mitos indios dentro del discurso sacro y de la corte. Bien señala Ángel Rama que durante el virreinato la letra fue instrumento de disciplinamiento y control virreinal. La producción de textos formó parte de un conjunto de tareas sociales y políticas que se les encomendó a un grupo social: los letrados. Sor Juana fue, sin duda, una figura que supo ocupar con astucia inigualable el espacio de la corte y el del convento. Géneros como el sermón le eran vedados por obvias razones, pero el hecho de ser letrada le abrió camino a ciertas formas de autorización. La investigadora Jean Franco señala que muchas de las tareas intelectuales de Sor Juana se encaminaron a la obtención de mercedes de las autoridades virreinales, así

como a la posibilidad de vehicular voces y discursos, casi siempre abigarrados, provenientes de los sectores dominados, como el indígena o el de la mujer. Saúl señala, en este sentido, que en Sor Juana resplandecen “las dualidades —lucos y sombras del barroco— de polaridades que se atraen o se repelen”. Para el también autor de *Autorretrato con Juan Rulfo* la Villanciquera “envuelve recursos de su erudición en expresiones de las personas comunes”. Lo culto y lo popular se abrazan, lo oral y lo escrito se entretajan, como lo pagano y lo divino, como parte de un juego de concatenaciones en los que la monja intenta alcanzar el conocimiento absoluto en el que quepan (quepamos) todos.

En este tenor, creo que la “celosía” es una elocuente metáfora que le permite al autor de *Sor Juana, la Americana Fénix*, cifrar su lectura personal de la villanciquera. Cito: “La celosía de los coros de los antiguos templos católicos, pues, es un instrumento de los celos religiosos con el que se aíslan y se protegen las almas del atractivo acoso del mundo para que no caigan en circunstancias como las de uno de los más bellos sonetos amorosos de Sor Juana: ‘Detente sombra de mi bien esquivo’”. La celosía, aclara Saúl, “permite vislumbrar, pero no ver en totalidad. Los versos y las líneas prosísticas de Sor Juana son iguales que aquella celosía barroca, sus signos también barrocos la ocultan para revelar-nos su ingente presencia de mujer y de escritora”. El inevitable distanciamiento entre escritura y subjetividad dificulta cualquier tentativa de aproximarse a la persona de Sor Juana. Creo entender que el efecto de “celosía” acrecienta la intriga, la necesidad, como lo demuestra Saúl, de saber más de nuestra Ave Fénix. Si bien el género epistolar es el que más

nos revela sobre su temperamento, el resto de su obra demuestra, como señala Jean Franco, “el camuflaje de la alegoría y el disfraz de la parodia”. Saúl Rosales es puntilloso al aventurarse a indagar en el “gemelismo” con Santa Catarina en el villancico XI. Dice Saúl que Sor Juana aparece “con detalles autobiográficos cantados con ingenua gracia popular”. En ese retrato se aprecian “pinceladas de sí misma”. Estas similitudes, según plantea el autor, son “la edad juvenil, la belleza, la sabiduría, la confrontación con los sabios, el rechazo a matrimonio, el prejuicio de que la mujer no necesitaba el conocimiento y el acoso luciferino de la autoridad regia en la egipcia y la autoridad religiosa en la novohispana”.

La Décima Musa fue, en este orden de ideas, una renacentista, una letrada que se obstinó en pergeñar el saber como totalidad, como ciencia, como poesía y filosofía. Supo que la belleza y la física en particular —sobre la que Saúl discurre en otro de los capítulos—, significó la búsqueda de una armonía que se debate sin tregua. Me permito aquí, entonces, dialogar brevemente con “Sor Juana atrapada por la belleza humana (física)”. Dice Saúl que “la belleza, la lindura, la bonitez, ese algo que despierta en nuestra sensibilidad la admiración y el apetito de poseer tenía que inquietar a Sor Juana para quien sería objeto de creación literaria, de ‘inspiración’”. Y es que, para las mujeres bellas y sabias, como Sor Juana lo fue, es por demás complejo compendiar ambos atributos. En primera instancia porque merecen ser cuestionados, y en segunda, representan una batalla que jamás llega a armisticio, porque en el centro del conflicto reside la pregunta por el “ser femenino”. A las mujeres se les admite ser bellas, mas no inteligentes ni dignas

de admirarse; se les admite instruirse, pero no pensar. De ahí la lucha de Sor Juana por “asexuarse”, pues la prisión del cuerpo le recordaba su condición de inferioridad en la jerarquía social. Dice Saúl en el brevísimo texto “Sor Juana con música de Vivaldi”, que “tanto a la escritora como al compositor el talento les acarreó temprana fama y con ella mercedes, pero también amarguras”. Ambos, curiosamente, decidieron ser “asexuados”, acota Saúl. Por eso es

rado Saúl escudriña en las causas de la tristeza de su amada. Saúl ve “fingimiento, infelicidad, desdicha, tristeza (...), el delicado sufrimiento de una mujer que adolorida llega al extremo de proponerle a su pensamiento el amargo juego de fingir que es feliz”. Entonces aventura su hipótesis atendiendo la Carta que Sor Juana le dirige a Antonio Núñez de Miranda, su confesor. En ésta “desafiante y con autoridad”, acota Saúl, “estalla la desesperación de Sor Juana encendida

la ilustración de las letras con ellas?”. Sor Juana, dice más adelante, “se sentía (triste), ceñida y sofocada por la rigidez y la represión”.

Sirva esta presentación para que hoy, más de trescientos años después de la existencia de Sor Juana, se nos conceda (a las mujeres) nuestro derecho a ser libres, a pensar y ser reconocidas, a no tener que elegir entre prisiones, a no vernos obligadas a renunciar a nuestros sueños por haber decidido vivir en pareja



que Sor Juana, añadido yo, apeló al derecho divino, a un derecho en el que cupiéramos las mujeres. “Almas ignoran distancia y sexo” dice Juana de Asbaje en un romance.

Lo anterior me permite reflexionar en uno de los ensayos, para mí, más entrañables del libro: “Al imán de tus gracias atractivo”, en el que un enamorado

por el acoso represivo que pretendería convertirla en santa”. Más adelante amplía el autor que la Décima Musa combatió la discriminación intelectual “que privaba a la mujer de ejercer a plenitud su capacidad mental”. Las mujeres, dice Sor Juana citada por Saúl, “¿No tienen alma racional como los hombres?, ¿Pues por qué no gozará el privilegio de

o tener hijos. Transgresora a su manera, luchadora del derecho de la mujer al conocimiento, Sor Juana no hubiera trascendido en la letras si la hubieran desposado. ¿Esto la hizo menos mujer? La convirtió, con los medios que tuvo al alcance, en un ser libre. “No hay cosa más libre que / el entendimiento humano”, dice la villanciquera.

Nueve rostros de la agresión

Eiko Gavaldón Oseki

Texto leído en la presentación del libro *Rostros de la agresión. Aproximaciones a la diversidad de la violencia* (Ibero Torreón, 2018), libro colectivo; se celebró el 27 de febrero de 2019 en la Galería de Arte Moderno del Teatro Isauro Martínez; en la página 16 de este ejemplar publicamos uno de sus ensayos. Este libro está disponible en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx y en El Astillero Librería, avenida Morelos 559 poniente, Torreón.

Eiko Gavaldón Oseki

(Tapachula, Chiapas, 1973). Es comunicóloga, maestra en administración y candidata a doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Ibero Torreón. Académica de tiempo completo desde 1999. Actualmente es directora del Departamento de Humanidades de la Ibero Torreón. Participa desde 2011 como investigadora del campo estratégico Modelos y Políticas Educativas del Sistema Universitario Jesuita en el proyecto *Valores Sociales*. Ha estudiado las identidades regionales en relación con la violencia; así como el fenómeno del fútbol como generador de identidad y la problemática de la migración. Algunas publicaciones de su autoría son *Torreón, otra ruta hacia el sueño americano* (UA de C y Atemporía) y *Por lógica, porque soy lagunero: los aficionados al Santos Laguna* (Universidad Iberoamericana Ciudad de México). eiko.gavaldon@iberotorreon.edu.mx

Hablar de violencia en este contexto (lagunero, universitario, de recuperación de espacios sociales, de construcción de una memoria histórica ante los recientes hechos) es un ejercicio que abona a caminar hacia nuevas alternativas de convivencia, hacia nuevas formas de construir la sociedad.

Por eso me parece que el libro *Rostros de la agresión* es un ejercicio muy importante emprendido por nueve académicos de la Ibero Torreón. Cada uno, desde su disciplina, nos da a conocer sus apuntes, reflexiones y propuestas ante las diferentes manifestaciones y tipos de violencia.

Me atreví a acomodar los comentarios de acuerdo a los tipos de violencia que se presentan y los agrupé en cinco categorías: violencia de género, social, hacia uno mismo, laboral y propuestas. Comienzo.

Violencia contra la mujer, violencia de género

“Acoso sexual universitario”, de Roberto Giacomán Gidi, identifica que el acoso sexual se origina en el plano laboral como una reacción violenta a la competencia de las mujeres. Se cataloga como una forma de violencia sexual, como un mecanismo de poder que impide o intenta inhibir que las mujeres salgan al espacio público.

Así pues el acoso se concibe como una relación asimétrica, pues el acosador tiene un poder superior al de la persona acosada, y para que se denomine acoso cumple con las condiciones de ser un comportamiento sexual no deseado y agresivo, habitualmente hacia una mujer. El impacto del acoso sexual se potencializa en el ámbito educativo, pues puede coartar el proyecto de vida de una mujer.

Es así como Giacomán propone empoderar a la joven universitaria, cambiando en su construcción social la narrativa y la lógica del discurso patriarcal.

“La violencia contra la mujer y su legitimación en la cultura”, escrito por María del Socorro Hernández Manzano [publicado en este número de *Acequias*], expone datos dolorosos en donde se ve cómo la mujer es víctima de abusos por diversas razones: por dependencia económica, por miedo a abandonar una relación, por mecanismos psicológicos que la unen a su abusador.



La autora reflexiona sobre las estructuras institucionales que generan violencia, pero no matan. Explica cómo la cultura, a través del lenguaje y los símbolos, puede legitimar y normalizar las expresiones de violencia como manifestación de fuerza, de poder. Como ejemplo está la mujer que ejerce el triple rol de madre, esposa y trabajadora, quien para no romper ese equilibrio no acepta puestos directivos generando desigualdad en el campo laboral; así como la mujer que transita en la calle y “debe atender las recomendaciones” de no ir sola, de no salir tan noche, porque

si algo le sucede “debe” soportar la re-victimización.

Violencia social ocasionada por el crimen organizado

En un creativo texto, Jaime Muñoz Vargas presenta “Balas contadas y cantadas: micronarración de la violencia en el corrido mexicano”, en el que hace un recorrido a través de sus temáticas; identifica como origen de esta figura literaria-musical la Revolución Mexicana, época en la que recogía hechos (reales o ficticios) en torno a la vida de los actores sociales y los paisajes

de la época; hasta llegar a lo que hoy conocemos como *narcocorridos* que rinden tributo a la violencia extrema, a la inteligencia, la maldad y la “generosidad” de los capos.

El límite de toda lógica civilizatoria, dice Muñoz, se rebasa en este siglo, cuando las narrativas retan a todo lo que parece ceñido al contrato social, como se aprecia en la canción “Cárteles Unidos” en la que se hace alusión a la carnicería humana generada por estos grupos.

Es imposible leer este texto sin acompañar la melodía a las letras analizadas, por lo que “La Adelita”, “Rosita Alvarez”, “Camelia la Texana” y “El Tío” suenan en la mente del lector.

Violencia hacia uno mismo

Laura Elena Parra López entrega en “Violencia contra uno mismo: juventud y suicidio” uno tema que poco se toca, un tema tabú del que urge hablar en todos los ámbitos.

Desde sus primeras páginas, la autora logra conceptualizar el suicidio en su contexto social y psicológico, ofreciendo valiosa información para comprender las causas, las fases y los tipos de autoviolencia. Ofrece cifras que nos ayudan a dimensionar este fenómeno que ya es catalogado como un problema por la Organización Mundial de Salud, esto debido a las ochocientas mil muertes que ocurren en el mundo a razón de una persona cada 40 segundos; en México, una persona cada hora y veinte minutos y en la Laguna, una persona cada dos días.

Este texto es una invitación a estar atentos como sociedad ante este fenómeno que es 100% prevenible; es una invitación a mirar los cuadros de depresión, ya que, como señala Parra López, está presente en todos los casos, pero no

todos los casos de depresión terminan con un suicidio.

Violencia laboral

Claudia Guerrero Sepúlveda reflexiona sobre la “Violencia en el espacio privado: trabajo doméstico y vulnerabilidad”; parte del supuesto de una relación asimétrica de poder en la que la empleada y la empleadora tienen entre ellas una larga distancia social que las separa.

Guerrero analiza la ambigüedad de una relación basada en el “apoyo al hogar” pero que no es vista como un trabajo con todos sus atributos; reflexiona en una relación “casi de familia”, pero contradictoriamente la empleada es invisible, y además sufre de acciones discriminatorias: 10.4% no come lo mismo que la familia, 57.6% no usa el baño de la familia, entre otras.

Así pues, este texto visibiliza una de las relaciones más desiguales en el ámbito laboral, y aunque poco a poco se va legislando, la autora propone la necesidad de una reivindicación social que revalore a estas mujeres y dé valor a su trabajo.

“Violencia laboral: motivaciones y consecuencias”, de Claudia Rivera Marín, es un trabajo que expone una problemática más común de lo que parece, tan común que podría pasar desapercibida.

Rivera Marín reflexiona en el conflicto cotidiano que es parte del ir y venir de los espacios laborales que funcionan bajo la lógica de acuerdos y desacuerdos; el problema surge cuando este espacio se convierte en un lugar inseguro y violento porque la misma institución no ofrece lineamientos, normas y políticas promotoras del respeto entre los integrantes.

En estos contextos hostiles, Marín va describiendo prácticas como el hostigamiento, el abuso físico y verbal, hasta

llegar a las prácticas de hostigamiento sexual que pueden sufrir las mujeres trabajadoras.

Este es un texto que ofrece al lector una visión práctica e integradora de la violencia laboral.

Propuestas ante las violencias

María Guadalupe Puente Muruato nos presenta una propuesta universitaria ignaciana para disminuir, desde la responsabilidad social, las brechas de la desigualdad que abona a las violencias estructurales.

En su texto “Una respuesta universitaria ante la violenta desigualdad social” vemos la riqueza distribuida entre unos cuantos, la tecnología que acorta las distancias pero paradójicamente aleja a los seres humanos, la impunidad como fenómenos que pueden ser abordados desde la universidad jesuita con una visión ética y justa, y, principalmente, menciona Puente Muruato, pertinente.

La reflexión de la autora se centra en ver cómo la responsabilidad social podría ser el enfoque principal en el aula y en las prácticas profesionales, y ofrece ejemplos claros y contundentes de los beneficios de este ejercicio; bajo la tesis de que si el alumno toma conciencia social seguramente estará preparado para comprometerse con el desarrollo de su comunidad.

Andrés Rosales Valdés nos ofrece otra cara de la moneda; en su texto “La responsabilidad social como estrategia de la empresa contra la violencia”, ilustra un panorama hostil en el ámbito laboral y aborda temas como el *mobbing* o violencia psicológica laboral en la cual nuevamente se encuentra a la mujer como la más afectada.

El autor propone el enfoque de la responsabilidad social como una estra-

tegia para mitigar las manifestaciones de violencia en la organización, pero también para incrementar la calidad de vida de los colaboradores de una empresa. Para ello la organización debe someterse al proceso de acreditación ante un organismo nacional o internacional para conseguir un distintivo de Empresa Socialmente Responsable (ESR).

Rosales Valdés reflexiona también sobre cómo la organización puede capitalizar un programa de responsabilidad social como ventaja competitiva en la protección ante la violencia laboral y en la construcción de una nueva cultura empresarial.

“Economía Social, una opción contra la violencia juvenil” es el texto que aporta Zaide Patricia Seáñez Martínez para proponer alternativas de posibilidades reales de autonomía económica a este grupo etario.

Seáñez Martínez reflexiona sobre cómo la economía mexicana, atravesada por la globalización, ha generado desigualdades sociales y exclusión, lo cual ha dejado sin opciones, sin proyectos, a los jóvenes que ven afectadas sus identidades ante estas carencias.

La economía social ofrece una opción en la que la colectividad impulsa desde los adentros y va creando el sentido de comunidad y pertenencia en los jóvenes, dice Seáñez en este esperanzador proyecto.

Después de leer los nueve ensayos, encuentro en el conjunto un aporte universitario a la reflexión que ayuda a visibilizar la violencia como una agresión que lastima, que hunde, que fractura.

Invito a leer este libro porque nos hace conscientes de lo que no queremos como académicos, padres, colaboradores y como sociedad, y nos traza caminos por los que quisiéramos caminar.

El sonido de *Extremo sur*

Alfadir Mireles

Texto leído en la presentación del libro *Extremo sur* (Ibero Torreón-Escuela Carlos Pereyra, 2018), de Andrés Guerrero; se celebró el 19 de marzo de 2019 en la Galería de Arte Moderno del Teatro Isaura Martínez. Este título está disponible en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx y en El Astillero Librería, avenida Morelos 559 poniente, Torreón.

Alfadir Mireles

(Torreón, 1987). Es licenciado en comunicación por la Ibero Torreón. Actualmente estudia la maestría en gestión sociocultural en la misma universidad y es profesor y coordinador del área de español y artística en la Preparatoria Carlos Pereyra. alfadir.mireles@pereyra.edu.mx

Hay infinitas maneras de contar lo que ha ocurrido, y tal vez nunca encontremos la correcta. Sin embargo, alguna vez hubo una fogata y hombres, mujeres y niños paralizados alrededor de ella; en el centro, un chamán que encontró las palabras.

Andrés es un chamán bastante extraño, joven en edad y maduro en oficio. Se ha parado al centro de la hoguera y ha pedido la palabra, o más bien la tomó sin que nadie se diera cuenta y después ya era demasiado tarde. ¿A qué suena el relato de esa voz? Yo creo que suena más o menos así: *los seres humanos no sabemos qué hacer con nuestra sangre, nos vivimos como si fuéramos ajenos a nuestras heridas, extrañas invasoras, invaden nuestros cuerpos y nuestras almas para no irse jamás, pues bien, allá los otros o ustedes mismos que han cambiado de ojos para no ver sus heridas, que han dejado de tocar sus cuerpos para no sentirlos; yo vengo de un lugar muy remoto en donde vi brotar mis colores, supe a qué huele la oscuridad de mi pecho, toqué mis paredes internas y no quité el dedo hasta que el que se levantaba de la cueva era otro diferente al que había entrado, yo vengo de un lugar muy remoto, vengo de mí mismo.*

A eso suena, no dice eso, a eso suena *Extremo sur*. ¿Qué dice? Pues eso lo tendrán que descubrir ustedes, incluso los que ya lo han leído, tienen que descubrirlo en una segunda lectura. Borges decía que había que leer poco y releer mucho, y si lo dijo Borges, pues ya.

Insisto en que *Extremo sur* suena, y acaso sea porque Andrés está muy entrenado en la poesía, la música y el diálogo, o sólo porque le gusta su voz y la fue imprimiendo de manera muy clara, o que yo conozco muy bien su voz y no podía dejar de escucharlo cuando lo leía, no sé, pero en realidad no importa. Yo lo escuché hipnotizado como si el tiempo de mi cuerpo no pasara y el tiempo de mi mente fuera de muchos años, los años de la prepa en donde el único crimen es no soñar; los años del voluntariado, el mío, el de Andrés y el de muchos más; los años del regreso, el desajuste de la realidad, los espacios en los que nada encaja y el mundo parece desfasado de lo que alguna vez fue y uno no se parece a las teorías que se había hecho de sí mismo.

Hablaré ahora de lo que detecté en el oficio de escritor de Andrés. Cuando a Yasunari Kawabata le dieron el premio Nobel de literatura, él

en reiteradas ocasiones mencionó que sentía que lo merecía más aquel joven escritor que había sido su discípulo: Yukio Mishima. Mishima es mundialmente famoso y reconocido como un escritor de talla universal. ¿Qué tiene Mishima que le gustaba tanto a Kawabata? Algo en lo que coinciden varios de los grandes clásicos del canon, lo que fácilmente llamaríamos “un desarrollo psicológico de los personajes”, en lo que es un maestro. Nos puede presentar un personaje, y nos dice: ese personaje es un monstruo y ustedes pueden pensar ¿y por qué? Entonces Mishima nos lleva de la mano y nos hace atravesar por todos los conflictos, traumas, situaciones inconclusas que vivió el sujeto en cuestión hasta terminar en donde está y entonces podemos decirnos: ahora lo veo, vaya que es un monstruo.

Bien, de eso ya tenemos mucho. Es increíble y pocos son los grandes maestros en eso. Pero ¿han leído al mismísimo Kawabata? ¿Al viejo Tanizaki? Tenemos aquí dos grandes ejemplos de otro tipo de hacer literario. Mientras que Mishima nos toma de la mano y nos hace atravesar por cada etapa que justifica sus escenas, Tanizaki y Kawabata nos dicen: un hombre se bajó de un autobús en medio de la nada, detrás de las montañas a las que se dirigía, una breve columna de humo se levantaba como si alguien estuviera cocinando un pescado. Y ya, nos dejan ahí al borde de la montaña, somos nosotros los que tenemos que atravesarla.

Para mí, *Extremo sur* comparte esa gran cualidad; Andrés podrá corregirme o desmentirme, pero lo que siento es que *Extremo sur* está escrito con el gran vértigo de no sólo ser el libro que está escrito, sino, sobre todo, el libro que no se escribió. Me imagino que las letras impresas de *Extremo sur* son sólo



la superficie de una historia inmensa, abundante de vida, que se oculta todavía en blanco debajo de esa superficie, ¿pero a quién le corresponde imaginarla, escribirla, dialogar con ella? A nosotros.

Imagino a Andrés queriendo caer en la tentación de la palabra, de querer atravesar su dolor, su culpa, su imaginación, su redención, su olvido; con palabras, la tentación de querer decirlo todo, de crearse una narrativa de sí mismo hacia el mundo.

Lo que encontramos no es al Andrés “maravilloso desarrollo psicológico de

los personajes”, el desarrollo de sí mismo o de Gold Child, el Fray, la gringa o María. Encontramos a un Andrés que no nos toma de la mano, no nos lleva por todo el camino, no nos hace atravesar la última montaña, sólo nos dice que ahí está, y que hubo un día un voluntario que soñó con ella y hoy tomó su lugar al centro de la fogata para invitarnos, para llevarnos al borde, al *Extremo sur*, y somos nosotros los que debemos atravesarla.

Gracias, Andrés, y gracias a todos por estar aquí.

Lote micronarrativo

Fabián Vique

Vigilados

Una cámara te apunta al levantarte. Una máquina graba todos tus movimientos, todas tus conversaciones, todos tus silencios. Vayas a donde vayas un ojo electrónico te sigue. Tus palabras, tus gestos, tus pensamientos están registrados en un archivo.

Hay miles de millones de archivos. El tuyo no le interesa a nadie.

Gris

El techo de la oficina era gris. Las paredes grises. La alfombra gris. Los escritorios grises. El mostrador gris. Durante 26 años trabajó ahí de lunes a viernes de 9 a 18.

El 27 de febrero compró el arma. Dos días después acribilló a sus jefes y compañeros. El 28 de noviembre fue a juicio oral. Le dieron 30 años.

El techo de la cárcel es naranja y las paredes verdes.

Más sobre el amor

Cuando le declaré mi amor incombustible me contestó que nunca había posado su mirada en mí y que, por el contrario, se había enamorado de un soldado enemigo.

La evocación de su belleza, sin embargo, me sirvió para soportar la guerra, el cautiverio, la sed, el hambre y las sesiones de tortura.

Nos reencontramos para siempre en la fosa común.

El otro Guinness

Cuando se sabe cerca del final, la lombriz incandescente de Paranacito emprende el camino hacia el centro de la Tierra. El fin le llega mucho antes porque la ruta es larga y además el suelo se va poniendo cada vez más duro. Pero sería canallesco medir sólo el resultado y no considerar la intención.

No todo es sueño el de los ojos cerrados

Me desperté y la casa era más alta y más vieja y no era la casa. Me desperté y un grupo de adolescentes contaba historias de terror alrededor de una fogata y yo era uno de los adolescentes y era uno de los personajes

Fabián Vique

(Buenos Aires, Arg., 1966). Radica en Morón, Provincia de Buenos Aires. Es profesor de literatura y editor. Publicó, todo en el género microficción, *La vida misma y otras microficciones* (Instituto Cervantes, Belgrado 2007, Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2010), *Variaciones sobre el sueño de Chuang Tzu* (Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2009), *Los suicidas se divierten*, (Posdata Ediciones, Monterrey, 2012), *Peces* (Macedonia Ediciones, Buenos Aires, 2015) y *Fábulas, fantasmas y fotocopiadoras* (Micrópolis, Lima, Perú, 2016).
fvique@yahoo.com

de una de las historias. Me desperté y unos médicos debatían sobre las condiciones del colon que examinaban y al parecer era el mío y yo era uno de los especialistas y emitía alegremente mis opiniones. Me desperté y todo estaba en orden, la pared naranja, la tele encendida, el reloj en la pared. Me desperté y viajaba en un tren que trepaba una montaña. Me desperté y estaba dormido, soñando.

La chica de la fotocopiadora

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

La chica de la fotocopiadora va perdiendo el alma a medida que fotocopia.

Pensamiento telepático

transmitido por Lee Harvey Oswald a Jacqueline Kennedy, un mediodía de noviembre de 1963, en Dallas

Querida Jackie:

Estoy mirando a través de la ventana, esperando que pases con quien te dio la fama, el dinero y las galas que tanto ansiabas.

Ahí vienes, qué gestos eficientes usas para saludar a la multitud, se ve que has practicado.

Yo también he ensayado mucho lo mío, y no creo que falle.

¿Ves? ¡He dado en el blanco! Es la belleza de la precisión.

Ahora te veo tal como te imaginaba, reptando como una serpiente por la Lincoln Continental, en busca de una salvación.

Pero no temas, amada mía, no hay balas para ti. Esta imagen, que está en la mira de mi fusil y en el visor de una cámara, se repetirá infinitas veces. Esta imagen nos unirá secreta y eternamente. Lo demás, como dijo el poeta, es silencio.

Variaciones sobre el sueño

de Chuang Tzu / 12

Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Una mariposa cualquiera, una mariposa anónima, arquetípica. Por eso es un error y un signo de omnipotencia pretender que una mariposa, cuando sueña con un hombre, sueña con ser un hombre específico, sea este Chuang Tzu, Matusalén, Buda o el carnicero Enrique. Cuando una mariposa sueña que es un hombre sueña un hombre vacío de identidad, un hombre anónimo, arquetípico, abstracto. Para una mariposa no existe Chuang Tzu ni ningún otro hombre en particular. Para una mariposa todos los hombres son iguales.

El escupidor de Rafael Castillo

Todas las noches, a la una en punto, el escupidor de Rafael Castillo sale a escupir a la gente. El recorrido abarca las dos veredas de Carlos Casares, desde Don Bosco hasta las vías. Quienes lo conocemos evitamos la zona en la media hora que dura la vuelta. Pero siempre encuentra inocentes que deambulan a merced de su boca certera.

Alberto apunta a los ojos y lanza un líquido casi blanco, no muy espeso pero de interesante volumen.

Los escupidos se asombran del buen

semblante, de la discreción y hasta de la elegancia del escupidor. Nunca reaccionan. Se limpian la cara y siguen su camino.

Se dice que en las mejores noches Alberto ha proporcionado más de una docena de escupitajos.

Durante el día, sin embargo, el escupidor es un hombre común y corriente. Suele decir que no le gusta el barrio y que tiene ganas de mudarse con su familia a un lugar más tranquilo.

El prosista irreprochable

Nunca puso un adjetivo de más. No cayó en el psicologismo ni en el panfleto. No cultivó la literatura pasatista pero tampoco militó en el experimentalismo. No fue solemne ni cursi ni pretencioso ni meramente sarcástico. Jamás escribió una línea.

Naufragio

Me destinaron a una nueva oficina ubicada en un supuesto país de cuya existencia no me había enterado jamás.

Mi casa tenía ojos de buey en lugar de ventanas, escotillas en vez de puertas y demás detalles que le daban el aspecto inconfundible de un barco de alta mar.

A poco de llegar personas de todo tipo venían a visitarme provistas de botellas y pastillas de lo más diversos colores. Eran la mar de amables, nos entendíamos por señas y carcajadas.

Un día amanecimos en alta mar. Cuando paró la lluvia salimos a la terraza y desplegamos las velas.

Yo y yo

Aquel fue el último tren que compartimos. Yo iba hacia el norte de la ciudad. Y yo también.



Viendo que me miraba con deseo, me devolví la misma mirada. Estábamos tan cerca que pensé que en cualquier momento íbamos a besarnos, pero el movimiento del vagón lo impidió.

No era el vaivén habitual. La gente lo notaba, yo también. Y yo también.

Hasta que se escuchó un ruido ensordecedor de hierros retorciéndose. Yo caí al vacío, y el tren en el que viajábamos me destrozó. Por suerte yo logré agarrarme a tiempo, y evitar esa horrible caída.

Combinación de palabras

La civilización nació cuando desapareció el lenguaje. Los arcaicos sistemas lingüísticos cedieron su lugar a las auténticas maneras de la comunicación, y ya no hay quien entienda (ni a quien le interesen) aquellos galimatías.

Las palabras sólo sobreviven como objetos visuales, como materia prima de los artistas plásticos, que las estudian y organizan buscando la belleza, el equilibrio, la verosimilitud plástica.

Éste es uno de esos trabajos. Creo que no está mal.

La vida misma

Después de doblegar ejércitos, someter países, fusilar insurrectos y repartir botines,

el niño apaga la Play Station y acude al llamado.

Sobre la mesa se enfría la leche que una vaca fabricó, un tambero ordeñó, un camionero transportó, una empresa pasteurizó y homogeneizó, un almacenero vendió y su madre calentó, endulzó y enchocolató.

—¡No quiero leche, quiero whisky!
—grita el niño.

La madre le da vuelta la cara de un cachetazo y el niño bebe sin chistar.

Seis en punto

Nadia Posada Reyes

Como cada mañana desde aquel día, mamá irrumpe en mi habitación a las seis en punto y me sacude para asegurarse de que estoy viva. Se acomoda a mi lado en una esquina de la cama y suspira de alivio cuando no llega a su nariz el olor agrio de los orines, ni se le mojan los pantalones blancos del uniforme de un tinte amarillento y maloliente.

Aparta las sábanas y los hombros se le relajan cuando comprueba que no hay sangre chorreando por ninguna parte, pero los ojos se le encienden de rabia y tristeza al encender la lámpara y encontrarse con las tres pastillas que dejó la noche anterior, intactas.

Se estira para alcanzar el vaso de agua y los antidepresivos, que me tiende con brusquedad, y comienza a gritar las frases de siempre: No voy a estar siempre a tu lado ni aunque quiera; hazme un favor y tómate las pastillas, Rosa; acaso no estás cansada del insomnio; por qué no haces esto más fácil para las dos y obedeces de una vez, Rosita.

Permanece a mi lado, mirándome con recelo y apremio —ándale porque se me hace tarde—, y se asegura de que las pastillas se introduzcan en mi garganta con un sorbo de agua y no con un deseo de ahogarme con ellas. Se queda muy quieta a mi lado, jugando con los bordes del edredón, hasta que explota con la misma ansiedad que me heredó y rompe a llorar.

Berrea durante un largo rato mientras yo le acaricio el cabello con la expresión vacía, imaginando que son sus mechones rubios los que estoy cepillando; que es su cabeza apoyada sobre mi regazo; que son sus lágrimas las que enjuago con mis dedos. La falta de drogas y su ausencia me obligan a empujar a mi madre con suavidad para que se levante y salga de mi habitación. Cierro la puerta y me deslizo en silencio hasta el suelo helado, sintiéndome tan indigna de la vida que ni siquiera me atrevo a respirar.

En un gesto distraído, deslizo mis dedos huesudos a través del desastre enmarañado en el que se ha convertido mi cabello. La bulimia y los meses sin cepillarlo acabaron por arruinarlo. A falta de espejos en la casa, no he tenido la oportunidad de ver en qué se ha transformado la antigua cascada de rizos azabache, pero mamá dice que parece el cabello

de un recién nacido: mechones frágiles de un color desvaído y ratonil, tan ralos y escasos que apenas son visibles.

Los sollozos me sacuden con tal violencia y descaro que temo que se me rompan todos los huesos y me exploten las tripas. Después de un rato, siento cómo un charco va formándose debajo de mí, tiñéndome el chandal de amarillo. He vuelto a orinarme encima. Mamá va a molestarse mucho cuando se dé cuenta: De puro coraje vas a lavar tú, Rosita; por tu culpa se nos fue la señora Maite, se cansó de limpiar tus desgracias; pareces una mocosa inválida, no sé por qué te sigo cuidando; ojalá nunca hubieras conocido a ese muchacho, mira nada más cómo te dejó.

Su sola mención provoca que se me escape el alma de entre los dedos sin que pueda evitarlo. De mí no queda más que un cuerpo cubierto de vendas tendido sobre el fruto de la micción; una desconocida enferma y deprimida que me devuelve la mirada a través del espejo. Lloro durante tanto tiempo que las estaciones dan dos vueltas frente a mi ventana hasta que, al llegar el segundo invierno, consigo levantarme antes de las seis en punto.

El reloj marca las cinco y media cuando mis raíces amoratadas tocan el suelo, tan suaves como un suspiro. Mis ojos se dirigen hacia la ventana, que mamá cerró un viernes a las seis con cinco, después de un intento fallido de saltar a través de ella. Extiendo un brazo raquíptico, cubierto de una capa espesa de lanugo, y tomo las tres semillas que descansan sobre la mesita de noche.

Echo la cabeza hacia atrás y me las trago, sintiendo de inmediato cómo las hojas crean un nudo en mi garganta, imposibilitándome la respiración. Las ramas y las espinas tardan

un poco más en crecer, me doy cuenta; las manecillas marcan ahora las cinco con cuarenta y ocho. A las cinco con cincuenta y siete, el pigmento morado alcanza mi cuello y el rojo explota en mis sienes.

Me desplomo bajo las sábanas, ignorando el hedor que han dejado tantos años de sangre y orina, y sonrío pen-

sando en mi madre. En tres minutos, a las seis en punto, irrumpirá en mi habitación como cada mañana desde aquel día, y me sacudirá para asegurarse de que estoy viva. Antes de regresar con mi alma, me reconforto con la idea de que encontrará un bello ramo de rosas en lugar de un cuerpo perforado de hojas y espinas.



Nadia Posada Reyes
(Torreón, Coahuila, 2000). Estudia el segundo semestre de la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana Torreón.
nadiapor_74@hotmail.com

De *Donde la sed*

Carlos Dariel

SINOPSIS DE LA EVOLUCIÓN

estoy escuchando música
las notas suceden
una a una
al igual que los silencios
sin embargo
lo que perciben mis oídos
es un órgano latiendo

el corazón de un sonido
sostenido en el tiempo
sin solución de continuidad

la misma que
a modo de puente
me une al primer hombre

RECUERDO DE LA INFANCIA

*un colibrí bate sus alas
con fruición
mientras su pico
liba el néctar de una flor*

el mundo podría haber acabado
en ese momento
sin más pretensión

y aun así
habría estado justificada
su existencia

Carlos Dariel

(Buenos Aires, Arg., 1956). Reside en la localidad de Haedo, Provincia de Buenos Aires. Poemas suyos integran diversas antologías de Argentina y del exterior y también fueron publicados en revistas gráficas y virtuales de Argentina, Brasil, Colombia, Italia y Rusia, algunos de ellos traducidos al portugués, italiano y ruso. Entre otros libros, ha publicado *Según el fuego* (Nostromo editores, 2004), *Cuestión de lugar* (de la misma editorial, 2007), *Donde la sed* (Macedonia Ediciones, 2010), *Bajo el fulgor (Haiku)* (Ediciones El Mono Armado, 2015), y ha ganado el Tercer Premio del Certamen de poesía de Editorial Baobab auspiciado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires (2003) y el Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes (2009). Actualmente trabaja en la preparación de su próximo libro de poemas.
carlos_dariel@yahoo.com.ar

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 79 de *Acequias* será el 15 de julio de 2019.

IBERO
TORREÓN

#IberoTransforma



Seremos sede del
encuentro deportivo

INTERSUJ2019

¡Nos estamos preparando!

Informes: T. (871) 705 1098 871 136 7214
admission@iberotorreon.edu.mx



IBERO CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN